


Sobre el origen del poblamiento de Canarias¹

José A. Delgado Delgado

Universidad de La Laguna – Grupo de investigación “Historia de las Religiones y de las Sociedades de la Antigüedad” (HistoRelSA) ✉ 

E-mail: jadelga@ull.edu.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6949-9768>

<https://dx.doi.org/10.5209/geri.106209>

Recibido: 26 de noviembre de 2025 • Aceptado: 2 de marzo de 2026

Resumen: El origen del poblamiento de Canarias constituye un problema abierto que pone a prueba los límites del conocimiento histórico. El objetivo de esta investigación es construir un modelo explicativo que permita entender el oscuro proceso por el que el archipiélago se incorporó al mundo habitado. En la primera parte de este estudio se revisa el registro arqueológico insular para establecer los referentes históricos básicos. En la segunda, se investiga la organización étnica del África antigua bajo dominio romano con la intención de mostrar en su complejidad los posibles contextos sociales de origen de los primeros pobladores de las islas. Se explora la red de relaciones políticas, sociales y económicas mantenidas entre las autoridades romanas y las gentes africanas, revisando los viejos paradigmas historiográficos que concebían los vínculos entre unas y otras en términos maniqueos y simplistas. Como resultado, propongo la hipótesis de un poblamiento autónomo (sin intervención externa alguna) forzado por la necesidad, como solución última a una coyuntura histórica tal como para afrontar la colonización de un territorio nunca contemplado como mundo habitable hasta el siglo III d.C.

Palabras clave: colonización insular; historia de Canarias; historia antigua de África del Norte; gentes africanas; mauros y romanos.

^{EN} On the Origin of the Human Settlement of the Canary Islands

Abstract: The origin of the human settlement of the Canary Islands is an open problem that tests the limits of historical knowledge. The aim of this research is to propose an explanatory model that allows us to understand the obscure process by which the archipelago became part of the inhabited world. The first part of this study reviews the archaeological record of the archipelago in order to establish the basic historical references. The second investigates the ethnic organisation of ancient Africa under Roman rule with the intention of revealing the complexity of the possible social contexts of origin of the first settlers of the islands. It explores the network of political, social and economic relations maintained between the Roman authorities and the African gentes, revising the old historiographical paradigms that conceived the links between them in Manichean and simplistic terms. As a result, I propose the hypothesis of an autonomous settlement (without any external intervention) forced by necessity, as the ultimate solution to a historical conjuncture such as to face the colonisation of a territory never contemplated as a habitable world until the 3rd century A.D.

Keywords: island colonization; history of the Canary Islands; Ancient history of North Africa; African gentes; *Mauri* and Romans.

¹ Agradezco los valiosos comentarios y observaciones del Consejo de Redacción y los evaluadores externos de *Gerión*, que he considerado cuidadosamente en la revisión final del manuscrito.

Sumario: 1. Introducción. 2. Canarias. 2.1. El registro arqueológico. 2.2. Unas islas no tan afortunadas. 3. África. 3.1. El mito de unas Canarias bereberes. 3.2. El complejo mosaico étnico africano. 3.3. Mauros y romanos, una historia en renovación. 3.4. La reorganización de las provincias africanas bajo Diocleciano y los movimientos de *gentes*. 4. Del África continental al África insular. El poblamiento de Canarias. 5. Epílogo. Los mauros y los nuevos poderes constituidos en suelo africano (vándalos, bizantinos y árabes). 6. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Delgado Delgado, José A. (2026): “Sobre el origen del poblamiento de Canarias”, *Gerión* 44(1), 139-166.

1. Introducción

El poblamiento es el proceso histórico por el que nuestro planeta se humaniza, se somete al régimen humano. El primer poblamiento de un territorio es siempre un hito fundamental en la historia de la humanidad, supone un paso más en la conquista de la Tierra y añade una región nueva a la nómina de espacios habitados. Cada uno de esos movimientos extiende la huella humana por el mundo, ganando para la historia lugares que antes sólo obedecían a las leyes de la naturaleza.

Poblar un territorio supone un nuevo comienzo para los colonos, una oportunidad para explorar otras posibilidades de vida en común, con todas las incertidumbres y esperanzas que ello conlleva. El grupo que se establece en el que considera su destino final ha de reorganizarse como comunidad, ha de pensar e instaurar principios de convivencia, de entendimiento mutuo. Las tradiciones sociales y políticas que los pobladores portan consigo cambian y se transforman necesariamente ante las nuevas condiciones de vida que se deben afrontar gestando, progresivamente, un modelo de comunidad original, distinta en mayor o menor medida de la que los pobladores conocieron en sus lugares de origen. En determinadas circunstancias, este camino conduce a la creación de toda una nueva civilización.

En tanto que humanos, tenemos, pues, buenas razones para interesarnos por los procesos de poblamiento como materia de reflexión y estudio. Ahora bien, los motivos particulares de los desplazamientos en pos de un lugar para poblar suelen ser difíciles de determinar y materia de gran controversia, en particular para las épocas más antiguas. La complejidad de procesos como el de la llamada “colonización griega” ilustra bien la naturaleza del problema.² El poblamiento de un territorio obedece a menudo a causas múltiples y remotas y no es necesariamente fruto de un proyecto prefigurado de antemano ni tiene siempre una historia “lineal”.

En el ámbito de los estudios sobre el poblamiento de áreas deshabitadas, la colonización de espacios insulares se ha ido configurando como una disciplina propia en razón de la singularidad misma de esos territorios y las exigencias particulares de su investigación. Las cuestiones centrales del debate académico sobre cuándo, quiénes, cómo y en qué circunstancias se ocuparon determinados mundos insulares animan actualmente debates complejos que ponen en juego problemas y argumentos arqueológicos, epigráficos, históricos, etnográficos, geográficos, lingüísticos, biológicos o paleoambientales, y se presentan amparados en modelos teóricos y métodos de análisis de materiales cada vez más sofisticados.³

El poblamiento de Canarias constituye, en este contexto, un caso de singular interés histórico.⁴ El medio insular y la voluntad de aislamiento de los colonos contribuyeron decisivamente en la forja de una civilización propia y única. Los grupos que habitaron las islas permanecieron al margen del resto de la humanidad durante un milenio, y toda su historia y sus horizontes vitales se circunscribieron a los estrechos límites de un archipiélago de apenas 7500 km² de superficie fragmentado, además, en siete territorios principales con dinámicas naturales muy diferentes.⁵

² Graham 1999; Grammeno – Petropoulos 2007; Tsetschladze 2008.

³ Napolitano *et alii* 2021; Leppard *et alii* 2022.

⁴ Cf. Mitchell 2024.

⁵ El archipiélago canario está formado por un conjunto de islas volcánicas situadas en el borde de la plataforma continental africana, a unos 100 km de la costa más cercana, entre los 27° 37' y 29° 25' de

En estas condiciones, los antiguos canarios desarrollaron unos modos de vida comunitaria originales, compartidos pero declinados insularmente,⁶ sustancialmente ajenos a los que conoció el Mediterráneo durante la Antigüedad y la Edad Media.

Las historias que comienzan y terminan respectivamente con el poblamiento del archipiélago son, sin embargo, muy desigualmente conocidas. Mientras la historia que nace con la arribada de los primeros colonos a Canarias cuenta con una larga y fecunda tradición de estudios,⁷ la que muere cuando parten de las costas africanas los últimos contingentes de la expedición constituye aún un problema abierto que pone a prueba los límites del conocimiento histórico.

En el fondo de esta situación subyace, naturalmente, una cuestión de fuentes. El registro material de las sociedades insulares se renueva y aumenta al paso constante de los trabajos arqueológicos, mientras que la migración de los grupos humanos que poblaron el archipiélago no ha dejado huella identificable y explícita alguna en el contexto propiamente africano en el que se gestó y desarrolló. Esto implica que los orígenes del poblamiento de Canarias sólo pueden plantearse en términos documentales de manera indirecta, a partir del registro arqueológico insular que, a estos efectos, es residual e insuficiente.

Pero aún con esa dificultad mayor, hay vías para abrir el camino, orientar el análisis y tratar de articular un modelo explicativo que consienta entender el oscuro proceso por el que Canarias se incorporó al mundo habitado.

El punto de partida de la investigación ha de ser necesariamente el registro arqueológico del archipiélago, que permitirá establecer los referentes históricos básicos para centrar el estudio. La reflexión sobre el propio territorio insular debería consentir ulteriores consideraciones sobre las circunstancias del poblamiento. Canarias será, pues, la primera etapa de esta investigación.

2. Canarias

2.1. El registro arqueológico

Los materiales y vestigios de las comunidades establecidas en Canarias permiten, en lo que a este trabajo atañe, fijar en términos generales la procedencia de las poblaciones insulares, datar el origen del proceso de ocupación permanente del archipiélago y sugerir ciertas pautas en las secuencias del poblamiento. En estas cuestiones los resultados de las investigaciones de este siglo veintiuno han sido especialmente fructíferos.

El poblamiento del archipiélago por gentes procedentes del norte de África es un hecho incuestionable. Los estudios arqueológicos, antropológicos y etnohistóricos, algunos con una tradición ya más que centenaria, no permiten la menor duda al respecto.⁸ Las inscripciones líbicas de Canarias, determinados materiales arqueológicos (cerámicos en particular) y ciertos rasgos morfológicos de las poblaciones insulares sugieren más concretamente un origen en el noroeste del continente.⁹ La misma ascendencia africana resulta de los análisis genéticos de muestras de ADN mitocondrial de los antiguos isleños, que apuntan a los territorios conformados actualmente por Túnez, Argelia, Marruecos y el Sáhara Occidental.¹⁰

Las fechas de arribada y establecimiento de los colonos en territorio insular han sido, por el contrario, muy discutidas. Hasta hace apenas una década se proponían y defendían mayoritariamente dataciones muy antiguas para ese momento crucial, en torno a la primera mitad del primer milenio antes de la era (y aun a comienzos del milenio), fundadas principalmente en

latitud norte y los 13° 20' y 18° 10' de longitud oeste. Lo componen siete islas principales (Lanzarote, Fuerteventura, Gran Canaria, Tenerife, La Gomera, La Palma y El Hierro), cuatro islas menores (Aleganza, Graciosa, Montaña Clara y Lobos) y un grupo de islotes y rocas. La superficie total es de 7501 km².

⁶ La cultura material (en particular la cerámica) y los ritos funerarios permiten distinguir singularidades insulares. Véase Navarro Mederos 1997; 1999; del Pino – Rodríguez Rodríguez 2017; Alberto Barroso *et alii* 2019.

⁷ Navarro Mederos 1997, 447-458.

⁸ Onrubia Pintado 1992; Navarro Mederos 1997; cf. Baucells Mesa 2004.

⁹ Navarro Mederos 1997, 458-467; Mora Aguiar 2022a.

¹⁰ Fregel *et alii* 2019, 3-4.

análisis de C14 de materiales cuya fiabilidad como marcadores cronológicos está actualmente muy cuestionada (maderas, carbones, cenizas o sedimentos con materia orgánica). En los últimos años estas dataciones se han rebajado considerablemente y se han fijado con bastante confianza al emplearse en los análisis materiales de vida corta (huesos y tejidos blandos humanos o animales principalmente), muchos de ellos producto, además, de intervenciones arqueológicas recientes. El gran número de fechas obtenidas¹¹ asegura adicionalmente la solidez del modelo cronológico resultante. Este modelo establece con autoridad, en lo que a esta investigación concierne, que el origen del poblamiento fue un proceso posterior al cambio de era, y define con mucha probabilidad un horizonte de colonización primigenia para el conjunto del archipiélago situado entre el siglo III y la primera mitad del siglo IV d.C.¹² Según los responsables de las dataciones,¹³ no parece posible caracterizar a las poblaciones canarias en momentos previos a ese contexto cronológico, y es sólo a partir de él cuando pueden reconocerse trazos específicos en la cultura material de las distintas islas del archipiélago.¹⁴ El siglo III d.C. parece, pues, el *terminus post quem* más probable para el inicio de la colonización insular según las dataciones radiocarbónicas publicadas hasta el presente.¹⁵

Estas dataciones están en armonía con recientes estudios genéticos que establecen, entre sus resultados principales, que el haplogrupo M81, el más reconocido entre los isleños antiguos, tiene su origen en el continente africano en torno al cambio de era.¹⁶ Adicionalmente, estos estudios identifican cuatro nuevos linajes específicos de Canarias cuyas fechas de coalescencia se correlacionan con una datación en el primer milenio d.C. para la colonización insular.¹⁷

Otros indicios que sugieren dataciones afines a las propuestas para los materiales arqueológicos son los que se derivan del importante *corpus* de inscripciones en alfabeto líbico que se documenta en Canarias. Actualmente se conoce un total de unos 250 conjuntos epigráficos en el archipiélago (distribuidos en 70 yacimientos), con una especial concentración en El Hierro, donde se han identificado 114. Estudios recientes han demostrado que las inscripciones herreñas en particular, y las canarias en general, responden a una variante local de una versión continental del llamado alfabeto “líbico meridional”, “líbico del *limes*” o “líbico presahariano”.¹⁸ Este alfabeto parece haberse extendido desde el mediodía de la Mauretania y Numidia indígenas hasta el sur

¹¹ Velasco Vázquez *et alii* 2020 (434 dataciones, de las que 188 corresponden a Gran Canaria, 87 a Tenerife, 43 a Lanzarote, 22 a El Hierro, 17 a La Palma, 17 a La Gomera y 5 a Fuerteventura); Santana *et alii* 2024 (713 dataciones, de las que 349 corresponden a Gran Canaria, 103 a Tenerife, 74 a La Gomera, 60 a Lanzarote, 55 a El Hierro, 41 a La Palma y 25 a Fuerteventura). Véase, además, Alberto Barroso *et alii* 2019; Velasco Vázquez *et alii* 2021; Alberto Barroso *et alii* 2022; Santana *et alii* 2025; Velasco Vázquez *et alii* 2025.

¹² Velasco Vázquez *et alii* 2020; Santana *et alii* 2024.

¹³ Velasco Vázquez *et alii* 2020, 10.

¹⁴ Navarro Mederos 1997; 1999; del Pino Curbelo – Rodríguez Rodríguez 2017; Lacave *et alii* 2024.

¹⁵ Teniendo en cuenta la importante discusión actualmente abierta sobre la fiabilidad de las muestras y la precisión cronológica de los métodos empleados para las dataciones y sus efectos sobre las fechas propuestas (Velasco Vázquez *et alii* 2020 y 2021; Pardo Gordó *et alii* 2022; Santana *et alii* 2024; Velasco Vázquez *et alii* 2025; Cuello del Pozo – Pardo Gordó 2025). Véanse así las divergencias entre las dataciones que ofrecen Velasco Vázquez *et alii* 2020, 2021, 2025 y las que presentan Santana *et alii* 2024, muy notorias en particular las que se refieren a Gran Canaria (siglo III para los primeros, siglos V-VI para los segundos). Las fechas más antiguas que se han publicado para el archipiélago son de Lanzarote y se sitúan en un arco temporal que se extiende desde el último tercio del s. I d.C. hasta mediados del s. III d.C. (Alberto Barroso *et alii* 2022; Santana *et alii* 2024), aunque los restos humanos más antiguos de la isla (al mismo tiempo los más antiguos de todo el archipiélago, junto con los de un individuo de La Gomera) se datan en el s. III d.C. (Alberto Barroso *et alii* 2022, 7-9). Según Santana *et alii* 2024, El Hierro sería la segunda isla con dataciones más antiguas, estimadas entre finales del s. II d.C. y principios del s. IV d.C. Nótese que se trata de la isla más occidental de Canarias, lo que sugiere, si como parece la secuencia de poblamiento de los territorios insulares siguió una dirección este – oeste, mayor probabilidad de una datación en el siglo III o posterior.

¹⁶ Fregel *et alii* 2019.

¹⁷ Fregel *et alii* 2019, 1.

¹⁸ Mora Aguiar 2021a; 2021b; 2022a (con estudio particular del *corpus* herreño); Mora Aguiar – Springer Bunk 2024.

de Marruecos, donde se encuentra muy bien documentado en Tafilalt y el Valle del Draa.¹⁹ Son precisamente las inscripciones de estas estaciones rupestres las que concentran casi todos los marcadores alfabéticos que caracterizan al líbico canario. La difusión del líbico meridional hacia esas regiones fue un proceso que debió de gestarse en los primeros siglos de la era, estimándose (con reconocimiento expreso de las dificultades para ofrecer fechas precisas) que la llegada del alfabeto a Canarias con los primeros pobladores se situaría entre los siglos II –IV d.C.²⁰

La sustancial homogeneidad del alfabeto en todas las islas podría ser prueba de su introducción con el primer poblamiento,²¹ y no en una fase más tardía, sobre todo si se tiene en cuenta que poblaciones como las de El Hierro quedaron muy probablemente aisladas a partir de su establecimiento en la isla. En tal caso, esta situación implicaría un movimiento de colonización primigenio que se extendería al conjunto del archipiélago. Los análisis genéticos sustentan de forma independiente esta hipótesis, considerando que una población de sustrato explicaría la presencia del material genético común observado en la mayor parte de las islas.²²

Todo lo dicho no excluye naturalmente la posibilidad de una presencia humana puntual en el archipiélago antes del siglo III. La documentación arqueológica que pudiera confirmarla es, en cualquier caso, limitada y muy discutida. Las piezas cerámicas halladas en aguas canarias que se han presentado como ánforas romanas simplemente en razón de supuestos parecidos formales son, en realidad, fruto de hallazgos fortuitos y sin contexto arqueológico antiguo que permita una adscripción segura o, al menos, probable a época romana.²³ El conchero de Lobos, al margen de las especulaciones infundadas sobre su condición de “taller romano de púrpura” (véase capítulo 4), podría efectivamente responder a visitas ocasionales al islote en el siglo I d.C., si se acepta la datación alegada por el equipo de trabajo del yacimiento.

Se ha propuesto también la posibilidad de un segundo movimiento migratorio para explicar ciertas discontinuidades en determinadas prácticas culturales de las islas de La Palma o Gran Canaria, que se fechan entre los siglos VII y X d.C.²⁴ Esta idea encuentra respaldo en la distribución asimétrica de haplogrupos en la población canaria moderna, que se entendería con la llegada de nuevos migrantes a ciertas islas.²⁵ Si se admitiera esta hipótesis, este movimiento poblacional sería, casi con toda seguridad, el último posible en llegar a las islas en razón de su cronología. Difícilmente se podría justificar, en mi opinión, cualquier propuesta de poblamiento que vaya más allá del periodo de la islamización del Magreb, concluido sustancialmente hacia el siglo XI, y sería ya insostenible toda aquella que lo situara después de la arabización cultural de la región (véase capítulo 5). Las poblaciones insulares no estaban islamizadas, y su alfabeto no experimentó ningún cambio gráfico para adaptarse a las necesidades de la lengua árabe, como hicieron los continentales.²⁶

2.2. Unas islas no tan afortunadas

El poblamiento antiguo del archipiélago canario fue posible en razón de su proximidad al continente africano; su suerte histórica estuvo ligada indudablemente a su situación geográfica. El resto de las islas de la región macaronésica, mucho más alejadas de las masas continentales, estaban desiertas cuando arribaron a sus costas los primeros navegantes europeos en el s. XV.

Ahora bien, eso no significa en absoluto que las Islas Canarias estuvieran “destinadas” a ser pobladas simplemente por su cercanía a la costa africana. Las posibilidades o probabilidades de poblamiento de un territorio insular dependen en buena medida de su localización geográfica,

¹⁹ Mora Aguiar 2022a, 251-269.

²⁰ Mora Aguiar 2022a, 113-114, 251-254, 307-309, 316-317.

²¹ Springer 2017; 2019.

²² Fregel *et alii* 2019, 4.

²³ Chávez Álvarez – Tejera Gaspar 2001.

²⁴ Navarro Mederos 1997, 465-472; Alberto Barroso *et alii* 2021.

²⁵ Fregel *et alii* 2019, 4.

²⁶ Agradezco a la profesora Irma Mora Aguiar esta última información, que me hizo llegar en comunicación personal en julio de 2021.

de las condiciones de navegación y de sus recursos. Pero son las circunstancias históricas las que tienen habitualmente una influencia decisiva en el impulso definitivo de una empresa de esa naturaleza.

En la época en que se data el origen del primer poblamiento del archipiélago, las condiciones históricas eran sustancialmente distintas de las que se vivieron en los tiempos del redescubrimiento, cuando las potencias marítimas europeas se disputaban el control político y económico del espacio atlántico y las islas del océano adquirieron extraordinario valor geopolítico en los juegos de poder imperiales. Durante toda la Antigüedad, las Islas Canarias permanecieron completamente al margen de los intereses de las civilizaciones mediterráneas en razón de su latitud, remota a todos los efectos para aquellas, muy al sur de los límites de las empresas coloniales y comerciales más extremas que se pueden documentar. La imagen de un “Mediterráneo Atlántico”, que ha servido como metáfora original para señalar la importancia de los intereses de catalanes, mallorquines o castellanos en las regiones insulares del océano a partir del siglo XIV,²⁷ no puede exportarse en absoluto para explicar la realidad del archipiélago canario en los siglos inmediatamente posteriores a la era (naturalmente tampoco para los anteriores).²⁸

El archipiélago está situado entre los paralelos 27 y 29 de latitud Norte, muy al sur de los grandes puertos que controlaban el tráfico marítimo en el África atlántica y de las rutas y circuitos náuticos principales de esa costa en la época en que las islas empezaron a poblarse. La colonia y puerto de *Sala*, en el paralelo 34, marcaba el límite meridional de las travesías atlánticas organizadas desde los dominios romanos.²⁹ Al sur de esa posición, la única ruta relativamente regular era la que comunicaba la ciudad romana con el enclave comercial de Mogador, en el paralelo 31, y ésta sólo era recorrida por unos pocos hombres de negocios para velar por la buena marcha de sus intereses en ese establecimiento extremo.³⁰ La costa que se extendía a partir de ese enclave carecía de interés tanto para las autoridades romanas como para los agentes que trabajaban al servicio de particulares, y nunca fue objeto de exploraciones sistemáticas.³¹ El territorio insular canario fue siempre extraño y ajeno por completo a la política africana de Roma.

Si bien las Islas Canarias se encuentran a más de 2000 km de distancia de la cuenca mediterránea, están sin embargo en contacto estrecho con las tierras africanas. Se localizan en el margen del borde continental del Noroeste, apenas a unos 100 km en su punto más oriental (Punta de la Entallada, Fuerteventura) de su costa más cercana. Sin embargo, la escasa altitud de las islas más próximas impide su visibilidad desde el continente. Para que eso fuera posible, sería necesario adentrarse unos 15 o 20 km en el mar, distancia a partir de la cual se muestran ya sí Fuerteventura y Lanzarote, a la vez que se mantiene a la vista la costa africana. La visibilidad entre las islas, por otro lado, no presenta problema alguno en condiciones atmosféricas estables. Desde las más orientales se avistan las cumbres de Gran Canaria y Tenerife, y desde las de esta última isla (al menos desde El Teide, con 3718 msnm) se divisa todo el archipiélago. A efectos de navegación interinsular, la cercanía entre islas es también la suficiente como para que los navegantes cuenten siempre con las referencias visuales de dos islas al menos.³²

Pero las condiciones de navegación imponen también sus leyes. En las aguas canarias estas condiciones están dominadas por una dinámica atmosférica propia de las latitudes subtropicales,

²⁷ Aznar Vallejo 2001.

²⁸ En este sentido, el proyecto emprendido hace ya dos décadas por un grupo de investigadores para tratar de “rastrear la dimensión cultural mediterránea de las Islas Afortunadas en época fenicio-púnica y romana” (Arco Aguilar 2016, 13) no puede ser más desafortunado ni desorientado, tanto en sus planteamientos teórico-metodológicos como en los históricos (Hernández Gómez *et alii* 2004-2005; Delgado Delgado 2011-2012; 2025). El proyecto se ha construido *in vacuo*, al margen tanto de las realidades sociales, políticas y territoriales del África antigua como de las Canarias prehistóricas (véase el capítulo 4 de este trabajo).

²⁹ Rebuffat 1979, 235-247; Euzennat 1989; Troussat 1998; Talbert 2000, n° 28; Delgado Delgado 2011-2012, 13-14; Lassère 2015, 479-493; Delgado Delgado 2025.

³⁰ Delgado Delgado 2011.

³¹ Delgado Delgado 2011-2012, 14-18; 2025.

³² Martín de Guzmán 1985.

sobre la que influye el relieve por lo general abrupto de las islas, una corriente oceánica fría –la Corriente de Canarias– con una dirección predominante SSW, el régimen de los vientos alisios y la proximidad del continente.³³ La acción conjunta de estos factores dificulta hasta cierto punto la arribada a estas costas, los contactos interinsulares o el abandono de estos territorios.

Las islas, por otro lado, no forman en absoluto un conjunto homogéneo desde el punto de vista ecológico, pues difieren notablemente en antigüedad (que decrece de este a oeste, orografía y ambiente climático).³⁴ Esto implica que los posibles colonos deberían afrontar la adaptación a siete territorios insulares con condiciones naturales muy distintas entre sí. Tampoco eran particularmente generosas en recursos. En realidad, y a efectos de una colonización, las posibilidades que podrían ofrecer las islas a los pobladores potenciales para sobrevivir, primero, y prosperar, después, eran en principio pocas. Canarias no conocía población alguna de las especies animales y vegetales que constituían la dieta habitual de los grupos humanos del continente (cápridos, ovinos, bovinos, suidos, cereales),³⁵ ni contaba tampoco con metales que permitieran mantener las tradiciones tecnológicas habituales en tierras africanas,³⁶ ni tenía masas forestales que proporcionaran maderas de calidad.³⁷ Sólo la fauna marina era rica,³⁸ pero lo era potencialmente, pues su importancia en la dieta alimenticia dependería en gran medida de la capacidad para explotarla.³⁹

Pese a su cercanía al continente africano, parece que las condiciones que ofrecía la realidad insular canaria no eran, a priori, las más propicias para favorecer su poblamiento. Y lo cierto es que ese proceso no debió de comenzar hasta el siglo III, una fecha relativamente tardía que podría explicarse precisamente en razón de las condiciones adversas o poco hospitalarias del archipiélago. La investigación de las circunstancias históricas que determinaron el poblamiento debería de poder dar respuesta a esta cuestión. Para ello es preciso dirigir este estudio a tierras africanas.

3. África

3.1. El mito de unas Canarias bereberes

Toda investigación sobre la identidad de los pobladores del archipiélago canario ha de considerar previamente ciertas cuestiones básicas sobre la naturaleza de los movimientos de población en los territorios africanos.⁴⁰ En primer lugar, los desplazamientos de pueblos, con notables consecuencias tanto para los propios migrantes como para las comunidades o poderes con los que entraban en contacto. En segundo lugar, la asociación frecuente de varios grupos humanos, de alguna de sus unidades constituyentes e incluso de grupos marginales de origen diverso, en empresas de poblamiento, como resultado de la confluencia o superposición de necesidades e intereses comunes. En tercer lugar, la dificultad para determinar las causas últimas de los desplazamientos, que podrían remontarse largamente en el tiempo y obedecer a múltiples factores que impedirían contemplar estos procesos en sentido lineal y prefigurado a priori.

Las consideraciones previas muestran ya las primeras dificultades para establecer la identidad de los primeros pobladores de Canarias. Los movimientos de población, los vínculos de gentes en empresas migratorias comunes y los tiempos habitualmente largos de tales empresas rebajan

³³ Martín de Guzmán 1985, 44-50.

³⁴ Afonso Pérez 1984; Fernández Palacios – Martín Esquivel 2002²; Santana *et alii* 2025.

³⁵ Morales *et alii* 2023; Castilla Beltrán *et alii* 2024.

³⁶ Lacave Hernández *et alii* 2024.

³⁷ Wildpret de La Torre – Martín Osorio 2006; Bacallado Aránega 2006.

³⁸ Los “lobos marinos” (focas monje) que dieron nombre a la isleta de Lobos, abundantísimos todavía en el siglo XV y muy apreciados por los normandos para surtirse *in situ* de pieles, carne y grasa, pudieron serlo también para los primeros colonos de las islas, en especial quizá durante el periodo de poblamiento. Pero no hay que olvidar que esta especie fue también muy común en el Mediterráneo, por lo que no puede justificarse por sí misma ninguna empresa de explotación, y mucho menos de colonización, de las islas.

³⁹ Cf. Lécuyer *et alii* 2021; Delgado Darias *et alii* 2023a.

⁴⁰ Lassère 1977; Rebuffat 2004.

considerablemente las posibilidades del historiador de distinguir grupos humanos concretos en el poblamiento canario.

Los resultados de los estudios sobre los materiales arqueológicos y epigráficos de las poblaciones insulares o los obtenidos de los análisis genéticos (véase capítulo 2.1) son de escasa ayuda en este sentido, pues, además de tener que interpretarse a la luz de las observaciones anteriores, únicamente pueden ofrecer indicios muy generales sobre posibles regiones de procedencia, pero no permiten deducir adscripción étnica alguna.⁴¹ No cabe establecer relación directa entre cultura material o lengua y etnia, como tampoco entre el perfil genético de un grupo humano y su filiación étnica. Las identidades⁴² se construyen socialmente –no vienen dadas naturalmente, pues no preexisten a las relaciones sociales– y son el resultado de discursos, acciones e interacciones. Se modifican en función de los contextos y circunstancias históricas y son constantemente manipuladas por los actores mismos, que las pueden aceptar, disimular, rechazar o inventar. Las identidades son, igualmente, múltiples, multiformes y fluidas. No tienen nada que ver, por tanto, con herencias genéticas, y no necesariamente, o no solo, se manifiestan a través de una cultura material característica o una lengua determinada. Cultura material y lengua son ciertamente marcadores identitarios, pero no definen por sí solas y aisladamente la identidad de una comunidad dada.

Algunos historiadores han creído que ciertos textos clásicos, singularmente el famoso pasaje de Plinio el Viejo sobre las *Insulae Fortunatae*,⁴³ podrían ser guías más precisas para identificar a los pobladores del archipiélago. Pero la noticia pliniana es el resultado de un largo y sustancialmente desconocido proceso de transmisión durante el cual la información original fue contaminándose y deformándose con interpolaciones diversas.⁴⁴ Tal proceso debió de afectar a la propia denominación de las islas, como sugiere de inmediato la extraña amalgama de topónimos de muy distinta naturaleza. Todo ello hace pensar que la singular toponimia insular ha de ser, efectivamente, el resultado de sucesivas intervenciones en el núcleo primigenio de la noticia, lo que hace vano todo intento de armonizarla y explicarla en el contexto de un mismo horizonte cronológico y cultural. Por esta razón pienso que las hipótesis que vinculan los nombres de ciertas islas con etnónimos de comunidades norteafricanas antiguas –como *Canaria* y *Capraria* con *Canarii* y *Caprarienses* respectivamente–⁴⁵ han de ser reconsideradas;⁴⁶ no se sabe ni cuándo ni en qué circunstancias tales nombres se impusieron como topónimos. No resulta fácilmente explicable tampoco, por ejemplo, por qué el propio Plinio⁴⁷ no relaciona *Canaria* con los *Canarii*, pueblo que conoce y documenta, siendo la única fuente sobre él. La simple homonimia tiene un valor probatorio siempre muy limitado, especialmente cuando se trata de identificar topónimos o etnónimos, y puede inducir a errores importantes.⁴⁸ Pero el argumento de más peso contra la viabilidad de estas hipótesis, en mi opinión definitivo, es el que se deriva de la datación del origen del poblamiento, el siglo III d.C. Cuando Plinio publicó su *Historia Natural*, en la época del emperador Tito, las Islas Canarias estaban deshabitadas.

⁴¹ Y mucho menos apoyar ciertas hipótesis como la que presupone un poblamiento insular asistido por los romanos (véase capítulo 4), como se lee en un estudio recentísimo (Cabrera 2024).

⁴² La “identidad”, en tanto que categoría de análisis propia de la Historia y las Ciencias Sociales, está actualmente sometida a un severo escrutinio con el que se trata de definir con más propiedad sus contornos y sus usos. Entre los estudios generales, puede verse Stryker – Burke 2000; Kaufmann 2005; Avanza – Laferté 2005. Entre los estudios consagrados a la Antigüedad, véase Malkin 2012; Bélanger 2012; Becker 2014. La bibliografía particular sobre las identidades en el África antigua se cita en las notas de las páginas siguientes.

⁴³ *HN* 6.202-205.

⁴⁴ Delgado Delgado 2001; 2025.

⁴⁵ Jiménez González 2005; Tejera Gaspar 2006.

⁴⁶ En las voces correspondientes a estos etnónimos de la *Encyclopédie berbère* no se propone en ningún caso la asociación con las islas de Plinio (Desanges, 1992a y 1992b); tampoco en Desanges 1962, 49-50, 212.

⁴⁷ *HN* 6.15.

⁴⁸ Desanges 1990. La explicación que da Petrarca (*Cartas familiares* 2.12.1 [2023, 178]) sobre el nombre de Capranica (localidad de Viterbo, en el Lacio), en donde residió cerca de un mes, es bien elocuente: “Monte de Cabras se le llamó en otro tiempo, seguramente porque estaba cubierto por matorrales silvestres y se creía que lo frecuentaban más las cabras que los hombres”.

La conclusión más clara que se obtiene de la discusión presentada en las líneas precedentes es que no hay bases sólidas para proponer regiones concretas de procedencia de los pobladores del archipiélago ni para una identificación mínimamente precisa. La única certeza histórica sobre el origen de los colonos es simplemente su condición de gentes norteafricanas, probablemente de los territorios occidentales del continente, los que en la época del poblamiento estaban comprendidos entre las provincias romanas del África Proconsular –por el este– y la Mauritania Tingitana –por el oeste.

La simple constatación de la ascendencia norteafricana de los pobladores de las islas ha sido, sin embargo, suficiente para que la historiografía canaria construyera todo un mito sobre su origen, el de unas Canarias bereberes. Los antiguos habitantes del archipiélago habrían sido bereberes porque procedían de los territorios africanos habitados desde siempre por un pueblo, el bereber, cuyas raíces se perderían en la noche de los tiempos y constituirían la población de “sustrato” del África magrebí. A los ojos de esta tradición,⁴⁹ que se mantiene hasta nuestros días, los bereberes conformarían una gran comunidad con una fuerte conciencia de identidad étnica,⁵⁰ cuya vida y tradiciones se habrían mantenido prácticamente intactas a lo largo de miles de años, impermeable a las influencias externas y combativa contra todos aquellos que intentaron someterla de alguna manera en el curso de su larga historia.

La realidad histórica, sin embargo, deja poco margen para seguir manteniendo esta imagen anacrónica y profundamente idealizada, a pesar de que ha sido, y sigue siendo, alimentada por ciertos movimientos nacionalistas surgidos en amplias regiones de Argelia y Marruecos tras su descolonización, en particular las menos arabizadas.⁵¹ La reivindicación de un “bereber atemporal”, al margen de la historia e independiente de las condiciones que imponen los territorios, no puede defenderse ya a la luz de los conocimientos históricos actuales y los nuevos paradigmas teórico-metodológicos de una renovada historiografía africanista.

Las comunidades humanas sólo existen en el tiempo, no como entes estáticos e inmutables a lo largo de la historia, de tal manera que presuponer una continuidad identitaria es negar todo proceso evolutivo. Los bereberes no son, desde luego, una excepción.⁵² El etnónimo es de acuñación exógena, pues se trata de un neologismo árabe para designar de una manera genérica a las poblaciones autóctonas locales del norte de África en el momento de su conquista, a partir del siglo VII (véase capítulo 5). La extensión del gentilicio fue pareja a la del dominio árabe, progresando de este a oeste, y su éxito fue posible precisamente por las condiciones favorables –políticas, sociales, culturales– que impuso tal dominio. Con este término de conveniencia, los árabes designaron a todo un conjunto amplio y heterogéneo de pueblos de los que apenas tenían conocimiento real en los primeros tiempos de la conquista.

El etnónimo “amazigh” con el que se identifican actualmente a sí mismos –en su propia lengua– un cierto número de grupos berberófonos parece realmente tener raíces antiguas y africanas,⁵³ pero, al igual que el anterior, su extensión estuvo ligada a la expansión árabe en el Magreb. El gentilicio podría depender en última instancia del de los *Mazices* de las fuentes latinas, pero hay que recordar que los romanos designaron con este etnónimo a comunidades locales que se encontraban muy dispersas en el espacio y aparentemente sin relación entre sí.⁵⁴ En cualquier caso, y como ya se ha observado, la permanencia del vocablo no implica en absoluto la continuidad inalterada de un modelo de civilización.

Los primeros pobladores de Canarias no eran, ni podían ser, “bereberes” o “imazighen” (plural de “amazigh”), y nunca se habrían identificado a sí mismos como tales. La “berberización”, es decir, la creación de la categoría social de “bereber”, se gestó sólo a partir de la ocupación árabe

⁴⁹ Sobre las raíces de esta tradición y su inserción en la construcción intelectual de la “identidad canaria”, véase el lúcido ensayo de Estévez González 2015.

⁵⁰ Aunque ya tempranamente Gsell 1921⁴, 27 advertía que la realidad era la contraria.

⁵¹ Hicham 2022, 401-405.

⁵² Moderan 2008.

⁵³ Chaker 1986.

⁵⁴ Moderan 2010.

del Magreb. Su larga y compleja historia, que sólo muy recientemente ha sido objeto de estudio particular,⁵⁵ muestra que se trata de un proceso ideológico que acompañó, y aún acompaña, a las diferentes formas de gobierno que se han impuesto o consensuado en África del Norte –dinástica, colonial y democrática. La adopción de la categoría identitaria de “amazigh” para reemplazar a la de “bereber” no es sino el episodio más reciente de la misma historia. La “berberización” no ha dejado nunca de influir, como se ve, en las tradiciones historiográficas ni en las “políticas identitarias” europeas y africanas.

El problema de los orígenes de los pobladores del archipiélago sólo puede plantearse históricamente si lo situamos en su estricto contexto social, es decir, en el de la etnografía del África occidental bajo dominio romano.

3.2. El complejo mosaico étnico africano

La organización étnica del África antigua bajo dominio romano es un tema extremadamente complejo y abierto a la discusión que no se puede tratar aquí más que dentro de los límites de los objetivos de esta investigación. En este sentido, la primera cuestión que interesa destacar es que el cuadro de la etnografía del África antigua es una “construcción” exógena. Las comunidades que habitaban África del norte en el tiempo del poblamiento de Canarias son identificadas principalmente por fuentes romanas,⁵⁶ lo que significa que las realidades locales se presentan ya alteradas en mayor o menor medida al mediar la interpretación de quienes las conocían sólo imperfectamente. Las autoridades y colonos romanos destacadas o establecidos en suelo africano todavía tenían unas ideas muy vagas e imprecisas de las poblaciones locales a comienzos de la era, y sólo progresivamente fueron adquiriendo una conciencia más clara de su diversidad y complejidad. Los desplazamientos regulares de alguno de estos grupos por el territorio, así como sus constantes reconfiguraciones (pérdida de miembros, asimilación con otros grupos, disolución), dificultaban adicionalmente el conocimiento de las realidades étnicas locales o regionales. La geografía humana de África del Norte tal como la presentan Salustio, Estrabón, Mela, Plinio o Ptolomeo, con todo su valor, debe ser adoptada con cautela y espíritu crítico.⁵⁷

Los problemas de los romanos para entender el complejo mosaico étnico africano se tradujeron en la adopción de un término genérico, *gentes*, para denominar colectivamente a todas las comunidades africanas ajenas originalmente a las formas de organización social y política de la *civitas* que Roma proponía a los provinciales.⁵⁸ El vocablo era muy flexible en su aplicación, y se extendía tanto a grandes federaciones de pueblos o amplias comunidades “tribales” como a clanes –grupos familiares– más o menos extensos. Su empleo en contextos oficiales, tratados o acuerdos, implicaba un reconocimiento por parte de las autoridades romanas de derechos políticos y personalidad jurídica.

Desde el siglo primero de la era se reconocían literaria y epigráficamente cuatro agrupaciones principales de *gentes* en los territorios del África noroccidental: *Mauri*, *Numidae*, *Gaetuli* y *Garamantes*.⁵⁹ En sentido estricto, los cuatro etnónimos designaban originalmente *gentes* locales,⁶⁰ pero con el tiempo, y por razones históricas no suficientemente aclaradas, su empleo adquirió un carácter

⁵⁵ Roughi 2019.

⁵⁶ Las fuentes literarias grecorromanas y las inscripciones latinas son las únicas que realmente permiten establecer el “catálogo” de pueblos africanos, pues posibilitan al menos identificar étnicos y asociarlos a localidades o territorios concretos. Las inscripciones líbicas que pueden leerse –una minoría– son textos muy breves que aportan habitualmente información estrictamente de índole prosopográfica. La cultura material no consiente distinguir entre grupos étnicos más que en términos muy generales.

⁵⁷ La edición comentada del libro V (África del Norte) de Plinio el Viejo de Desanges (1980) o el estudio de las “tribus” de Mauretania Tingitana en Ptolomeo de Hamdoune (1993) son modélicos.

⁵⁸ Hamdoune 1998. El vocablo tiene, naturalmente, una larga historia en la propia tradición romana. La *gens* era la unidad de parentesco principal, que comprendía a todos los descendientes libres de un ancestro común (real o supuesto) por línea paterna (Smith 2009).

⁵⁹ Gsell 1927⁴; Desanges 1962; Hamdoune 1998; Moderan 2003; Hamdoune 2018; Mattingly 2023.

⁶⁰ Desanges, 1998a (*Garamantes*), 1998b (*Gaetuli*), 2010 (*Mauri*), 2012 (*Numidae*).

general y pasó a utilizarse para dar nombre al conjunto de las poblaciones de una determinada región y a la región misma.⁶¹ Así, húmidas eran a ojos de los romanos todas las *gentes* que habitaban entre las regiones occidentales del África Proconsular y la Mauritania Cesariense (la Numidia prerromana), mauras las que vivían entre esta última y la Tingitana, gétulas las que poblaban las regiones predesérticas del sur de las tres provincias y garamantes las establecidas en pleno Sáhara central, en torno a los oasis de Wadi ash-Shati, Wadi al-Ajal y Wadi Hufra.

Desde el siglo II, el etnónimo *Maurus* se fue imponiendo sobre los otros y acabó por designar ya a partir del siglo IV a todos los africanos al oeste del África Proconsular que se mantenían más o menos al margen del modelo comunitario de la ciudad, aunque no necesariamente ajenos a la civilización romana. Su progresión, en cualquier caso, no sólo fue semántica o geográfica, sino también social, pues las poblaciones denominadas como mauras llegaron a aceptar como propio el gentilicio, que se siguió reconociendo y extendiendo hasta la ocupación árabe del Magreb.⁶² A partir de ese momento, y a medida que avanzaba la arabización, se vería sustituido progresivamente por el de “bereber” (véase capítulo 5).

La agrupación de colectivos de diversa entidad bajo un mismo étnico regional no debe entenderse en ningún caso como signo o indicio de una realidad humana común. Estos gentilicios eran construcciones en cierto sentido artificiales que encubrían modos de organización comunitaria muy distintos entre sí, tanto desde el punto de vista político como socioeconómico. Ciertas *gentes* estaban organizadas políticamente como reinos, con *reges* o *principes* a su cabeza, mientras que otras mantuvieron siempre formas de organización de base gentilicia menos institucionalizadas.⁶³ La diversidad de los modos de vida era también la norma, a pesar de que una larga tradición historiográfica ha supuesto una preponderancia del nomadismo sobre otras formas de subsistencia entre los africanos. Esta idea, fundada o reforzada por la realidad de ciertos grupos bereberes modernos, ha conducido a imaginar una sociedad africana en movimiento continuo y en oposición permanente al mundo sedentario y urbano, lo que por extensión ha servido para explicar la raíz del aparente e irresoluble conflicto con el modelo romano de civilización. El nomadismo ciertamente se reconoce como una de las formas de vida, pero tenía sus límites⁶⁴ y desde luego no era la más significativa, según se conoce cada vez mejor conforme avanzan las campañas arqueológicas en suelo africano. Las comunidades sedentarias (de agricultores, viticultores, arboricultores o ganaderos) están bien representadas, así como las poblaciones seminómadas (con desplazamientos de trashumancia regulares) y aquellas que mantuvieron tradiciones mixtas, todo ello en estrecha relación con las condiciones ecológicas de los territorios que habitaban.⁶⁵ No se ha de suponer, por tanto, que todos los designados como mauros, húmidas, gétulos o garamantes entendieran la vida en sociedad en los mismos términos, ni mucho menos que compartieran una misma conciencia étnica o unos intereses comunes. La diversidad entre las comunidades primaba sobre su unidad, por más que desde el exterior pudieran apreciarse ciertas afinidades entre ellas y, de hecho, las hubiera.

La nómina de las *gentes* conocidas o identificadas en nuestras fuentes es ilustrativa de la diversidad de las comunidades humanas que vivían en el interior de las fronteras provinciales del África occidental romana o en su inmediata vecindad. Plinio⁶⁶ informa de que el territorio del África Proconsular estaba habitado por quinientos dieciséis *populi* “sometidos al poder romano”. En su catálogo de las “tribus” africanas, Jehan Desanges⁶⁷ identificaba veinticuatro etnónimos

⁶¹ Moderan 2010. Los nombres latinos de las *gentes* se debieron de construir léxicamente sobre los líbicos originales (Hamdoune 1998).

⁶² Moderan 2003, 445-540; 2010b.

⁶³ Gsell 1927⁴, 82-210; Euzennat 1995; Rebuffat 2001; Moderan 2003, 417-444; Coltellony-Trannoy 2010; Lassère 2015, 401-403; Hamdoune 2018, 64-68.

⁶⁴ Trouset 2012; Hamdoune 2018, 36-43; Mattingly 2023, 63-65. Nótese la introducción tardía del dromedario en África occidental, donde apenas era conocido antes del s. IV (Camps – Peyron *et alii* 1996).

⁶⁵ Rebuffat 1990; Mattingly 2023.

⁶⁶ *HN* 5.29.

⁶⁷ Desanges 1962.

en la Mauretania Tingitana, sesenta en la Cesariense y ciento siete en África Proconsular (incluido el distrito independiente de Numidia, al oeste de la provincia).

De este enorme registro humano, que no contempla aun así a todas las poblaciones históricas de esos territorios, sólo unas pocas *gentes* destacan por su representación documental, probablemente por ser las más importantes para los intereses romanos. Es el caso de los *Banioubae*, *Baquates*, *Macenites*, *Mauri –Maurensii–*, *Maurousii* (en sentido local) y *Zegrensii* de la Tingitana; *Baniouri*, *Bavares*, *Fraxinenses*, *Mazices* y la confederación de los *Quinquegentanei* de la Cesariense; *Cinithi*, *Massyli*, *Maxues*, *Mazices*, *Musulames*, *Numidae* (en sentido local) y *Suburbures* de Numidia.⁶⁸ Su localización e integración en el territorio resulta, sin embargo, difícil de establecer y es objeto de gran discusión, en particular por tratarse de poblaciones que conocieron desplazamientos y reconfiguraciones a lo largo de su historia.⁶⁹

3.3. Mauros⁷⁰ y romanos, una historia en renovación

La diversidad del mosaico étnico africano encuentra su eco en las relaciones entre las autoridades romanas (imperiales, provinciales o locales) y las *gentes*, mucho más complejas de lo que tradicionalmente se ha supuesto. Los viejos paradigmas historiográficos que concebían los vínculos entre unas y otras en términos maniqueos y simplistas (civilización frente a barbarie, dominio frente a resistencia), fuente de inspiración de buena parte de las hipótesis sobre los orígenes últimos del poblamiento de Canarias, han de ser revisados.

Ambos paradigmas parten del mismo principio teórico, la irreductible oposición entre dos actores, colonizadores y colonizados, pero desarrollado desde puntos de vista encontrados. Los modelos interpretativos surgidos en tiempos de la colonización europea de África presentaban el sesgo de una visión etnocéntrica que imaginaba una romanización benéfica de la sociedad africana, sostenida por las mismas élites locales y aceptada pacíficamente por los pueblos del territorio.⁷¹ Los nacidos en la época de la descolonización privilegiaron, por oposición, los aspectos conflictivos, generando la imagen de unas provincias africanas en permanente tensión por la oposición activa o pasiva, según los contextos sociales y políticos, al dominio romano tanto de las *gentes* del interior de las fronteras provinciales como de las situadas en su periferia.⁷² Ambos modelos siguen teniendo actualmente sus epígonos, a pesar de que la renovación de los estudios del África antigua en las últimas décadas los ha dejado ya obsoletos, pues muestra un universo mucho más complejo que escapa a cualquier explicación simplista y generalizadora.⁷³

Las relaciones entre las autoridades romanas y las *gentes* estuvieron principalmente condicionadas por la política territorial de Roma en cada uno de los territorios africanos. En este sentido hubo grandes diferencias no sólo entre provincias, sino también entre regiones.⁷⁴ Frente a áreas extensamente urbanizadas y con presencia de amplios dominios imperiales o privados –caso de las regiones costeras del África Proconsular (Numidia incluida)–, se encontraban extensísimas zonas con escasa densidad urbana –caso de las regiones occidentales de Mauritania Cesariense o Mauritania Tingitana. En esta última provincia, con un territorio de unos 25000 km², no se conocieron más de doce ciudades en sus tres primeros siglos de existencia. La mayor parte de ellas –nueve– estaban situadas en zonas costeras y sólo tres, *Banasa*, *Gilda* y *Volubilis*, ocuparon territorios del interior.

⁶⁸ Todas estas *gentes* tienen su entrada en el “catálogo” de Desanges (1962), así como en la *Encyclopédie berbère*. Además, Moderan 2003 y Hamdoune 2018.

⁶⁹ Hamdoune 2018, 88–96.

⁷⁰ Este etnónimo lo empleo en su acepción más genérica (véase capítulo anterior) a partir de este capítulo, salvo indicación expresa.

⁷¹ La tesis de doctorado de Toutain 1895 es un claro ejemplo. Février 1989, 19–66, estudia la producción académica de esta época desde sus mismos orígenes en su contexto “colonial”.

⁷² El libro de Benabou 1976 es el punto de partida de esta tradición. Su influencia ha sido enorme (y no sólo en los estudios del África antigua) y ha generado reacciones y respuestas desde posiciones muy diversas. Hicham 2022, 359–382 analiza la obra en el contexto de la historiografía de la “era postcolonial”.

⁷³ Cf. Lassère 2015, 9–13.

⁷⁴ Lassère 2015, 161–193 y 425–494; Hamdoune 2018, 45–51; Mattingly 2023, 323–429.

El mayor o menor desarrollo del modelo romano de implantación territorial tenía importantes implicaciones para los mauros, pues sus territorios se encontraban limitados por los de las “zonas cívicas”, es decir, los propios de las colonias, municipios y otras comunidades urbanas, así como por los de las propiedades imperiales o privadas de grandes terratenientes.⁷⁵ Esta situación fue probablemente la principal fuente de conflicto entre las poblaciones locales y el poder romano. Pero hay que considerar, igualmente, que los conflictos territoriales entre las propias *gentes* eran también frecuentes,⁷⁶ se sucedían regularmente desde las épocas más remotas (desde luego muy anteriores a la presencia romana en África) y fueron siempre el factor más importante de inestabilidad entre ellas. En la época imperial, las autoridades romanas actuaron con frecuencia como árbitros de esas disputas, facilitando o forzando acuerdos entre las partes afectadas y delimitando los territorios en conflicto.⁷⁷

La disposición de las fuerzas militares romanas en el territorio⁷⁸ obedecía justamente tanto a las necesidades de defensa y control de los espacios cívicos como de contención de los efectos de las disputas intestinas entre las comunidades locales. En la Tingitana se reconocen epigráfica y arqueológicamente 17 campamentos, con sus tropas auxiliares de *cohortes* (infantes) y *alae* (jinetes), con un total de unos 7000 u 8000 soldados, distribuidos estratégicamente en las proximidades de todos los grandes centros urbanos y vías de comunicación principales. En la Cesariense, el ejército romano se desplegó fundamentalmente en las fronteras, las del este (Numidia), oeste (con la Tingitana) y sur, y las rutas de comunicación, creando “zonas de seguridad” protegidas por numerosos campamentos (más de 25 documentados actualmente) y unidades tanto de caballería como de infantería (con un total de unos 10000 u 11000 hombres).

En cualquier caso, buena parte de las *gentes* que habitaban en el interior de las fronteras provinciales y en su inmediata vecindad gozaron de una autonomía real en la gestión de sus asuntos internos, sus jefes eran reconocidos oficialmente por Roma y firmaban regularmente tratados de amistad con ella. En la *tabula* de *Banasa*,⁷⁹ documento oficial fechado en 177, se confirma la soberanía de dos *principes gentis Zegrensium* (que portan nombres romanos) sobre sus *gentes*, se certifica la recompensa para ambos de la ciudadanía romana y se reconoce la independencia de su pueblo en materia de derechos y tradiciones locales. En *Volubilis*, también en la Mauretania Tingitana, se firmaron una serie de tratados entre ciertos *principes gentis Baquatium* (ocasionalmente asociados a *Bavares* y *Macenites*) y los gobernadores provinciales del momento, que muestran una larga relación de acuerdos –un siglo (entre el 173 y 280)– con la ciudad imperial.⁸⁰

Roma necesitaba alianzas con las comunidades locales para sostener la integridad y coherencia de sus territorios, sobre todo en regiones donde la presencia militar no llegaba o no era suficiente. Y tales alianzas se extendían incluso a los propios “dioses de los mauros”, los *dii Mauri*, invocados colectivamente por oficiales del ejército o funcionarios romanos para propiciar el éxito de sus empresas, tal como muestra una cincuenta de inscripciones distribuidas por territorios de África Proconsular, Numidia y Mauretania Cesariense.⁸¹

Los acuerdos con Roma interesaban también a los mauros, principalmente por el apoyo que podrían esperar de ella en momentos de crisis dinásticas de sus líderes, para defender o hacer valer sus intereses en disputas locales o regionales o incluso para recibir ayuda en tiempos de escasez.

Las relaciones de vecindad entre mauros y romanos generaron modelos de coexistencia más estrechos entre unos y otros. Ciertas comunidades siguieron manteniendo sus formas de

⁷⁵ Rebuffat, 2001.

⁷⁶ Plin. *HN* 5.17.

⁷⁷ Mattingly 2023, 280-285.

⁷⁸ Le Bohec 1989; Chausa Sáez 1997; Lassère 2015, 169-186; Le Bohec 2007; Hamdoune 2018, 51-63; Mattingly 2023, 217-321.

⁷⁹ *IAM* 2, 94 (con el importante comentario de su editor, J. Gascou).

⁸⁰ *IAM* 2, 348 (año 173), 384 (172-175), 349 (180), 350 (200), 356 (226), 402 (223-234), 357 (239-241), 358 (241), 359 (245), 360 (277), 353 (280), con Frézouls 1957; Desanges 1991; Vanacker 2013; Hamdoune 2018, 117-121.

⁸¹ Camps 1990; 1995.

organización tradicional aun establecidos en zonas rurales bajo dominio romano directo (grandes dominios imperiales); otras perdieron, por el contrario, sus identidades políticas para asumir las propias del patrón cívico romano, de tal manera que abandonaron el paradigma de la *gens* para adoptar el de la *civitas*. Un tercer modelo fue el de las poblaciones locales que acabaron dependiendo administrativamente de las ciudades en calidad de comunidades *adtributae*, aunque conservando sus tradiciones sociales y políticas.⁸²

La política romana para con las *gentes* que consideraba inestables o de dudosa fidelidad era, naturalmente, bien distinta. En tales casos, Roma las ponía bajo la supervisión directa de una *praefectus gentis*, reclutado en principio entre los oficiales del ejército y con el tiempo entre los notables de la propia *gens*.⁸³ Esta situación, incómoda y difícil de aceptar para las poblaciones que la sufrían, tuvo muchas veces efectos contrarios a los que se pretendían, pues se tornó en germen de malestar y resentimiento contra el dominio romano.

Más allá de las relaciones políticas, por lo demás cambiantes a lo largo del tiempo y los territorios, los mauros mantuvieron siempre contactos comerciales fluidos con las comunidades urbanas o rurales de los territorios cívicos y con los emplazamientos militares romanos.⁸⁴ Un documento arancelario procedente de *Zarai* (año 202),⁸⁵ en la frontera de Numidia con la Mauretania Cesariense, proporciona una idea clara de las aportaciones de las poblaciones locales a tales intercambios. En él se mencionan esclavos, animales (caballos, burros, cerdos, cabras, ovejas), textiles (túnicas, mantos, capas de lana), pieles (cabra, felino), frutos (dátiles, higos, nueces) y otras materias tales como resina o alumbre. A cambio obtenían, entre otros bienes, productos manufacturados tales como cerámica (de todas las calidades), ánforas, objetos de vidrio o metal. Las transacciones beneficiaban a ambas partes (lo que no quiere decir que lo fueran siempre en la misma medida), y por ello todos los actores en principio estaban interesados en mantener unas condiciones básicas de paz y estabilidad para que se desarrollaran sin obstáculos y fueran fructíferas. Fue ésta, sin duda, una de las contribuciones más sólidas a los largos periodos de entendimiento y paz generalizada que vivieron las provincias africanas.

La historia compartida de mauros y romanos estuvo también marcada por episodios o etapas de conflictos de diversa entidad y alcance, alguna de cuyas causas ya se han identificado en las líneas precedentes. Ha sido uno de los temas más recurrentes de los estudios sobre el África antigua y ha generado un inmenso y polémico debate que se prolonga hasta nuestro tiempo.⁸⁶ Aquí señalaré simplemente algunas reflexiones esenciales en el contexto de la investigación de este trabajo.

La primera observación que conviene destacar es de carácter metodológico, pues debe advertirse que las fuentes privilegian, por su propia naturaleza, los episodios de conflicto en los que los romanos estaban involucrados, es decir, los que los oponían a los mauros, dejando en la sombra las disputas entre las propias *gentes*. Las comunidades locales siempre antepusieron sus intereses particulares a los colectivos, y la pugna entre ellas fue la norma y no la excepción.⁸⁷ Los enfrentamientos eran recurrentes y fueron causa de disgregación o desaparición de no pocas comunidades,⁸⁸ y siempre un factor importante de desestabilización regional. Las alianzas en un frente común contra poderes externos como el romano, cuando las hubo, se debían a la coincidencia coyuntural de sus intereses, y desde luego en ningún caso a un supuesto “espíritu o ardor nacionalista” panafricano imaginado por cierta tradición historiográfica. En la interpretación del despliegue militar romano en una determinada provincia o territorio en un momento dado se ha de atender a esta realidad, pues podría obedecer más a una respuesta a la inestabilidad

⁸² Moderan 2003; 2010b; Hamdoune 2018, 97-122.

⁸³ Lepelley 2015.

⁸⁴ Lassère, 2015, 231-240; Hamdoune 2001; 2012; Mattingly 2023, pp. 529-559.

⁸⁵ *CIL* VIII, 4508 = *CIL* VIII, 18643. Troussset 2003; France 2014; 2015.

⁸⁶ A título de ejemplo, Cagnat 1893; Romanelli 1959; Rachet 1970; Bénabou 1976; Frezouls 1980; Euzennat 1984; Gozalbes Cravioto 1992; Hamdoune 2018, 125-147.

⁸⁷ Cf. Gsell 1927⁴, 73-81.

⁸⁸ Plin. *HN* 5.17.

general por la belicosidad interna de los mauros (incluida la necesidad de defender a los pueblos aliados) que a la “resistencia” ante una “potencia invasora”.

El reconocimiento de la realidad anterior no implica la negación de otra igualmente documentada, la de los enfrentamientos entre mauros y romanos. Sólo en las provincias mauritanas y durante los tres primeros siglos de la era se conocen campañas militares contra *Baquates* en Tingitana, contra *Bavares*, *Fraxinenses*, *Mazices* y *Quinquegentanei* en la Cesariense, además de otras contra *gentes* no identificadas más que con el étnico colectivo *Mauri*.⁸⁹ Ahora bien, su investigación debería atender a un conjunto complejo de variables históricas que no siempre se han tenido en cuenta. En todo estudio de esta naturaleza se tendría que considerar tanto la dimensión temporal (¿cuándo?, ¿cuánto tiempo?), territorial (¿qué regiones?, ¿qué extensión?) y humana (¿qué *gentes*?, ¿qué contingentes romanos?) de los enfrentamientos, como su naturaleza (guerras, revueltas, escaramuzas, pillaje...), sus causas últimas y sus consecuencias. Sólo así, en mi opinión, se puede salvar la formulación simplista del problema en términos categóricos y contrapuestos –guerra generalizada y permanente o puntual y localizada–, tan recurrente en la historiografía moderna, y obtener resultados que se acerquen más a una realidad originalmente mucho más matizada.⁹⁰

Las campañas militares se acompañaban habitualmente de otras estrategias de “pacificación” que tuvieron también implicaciones importantes. En la política de control de los mauros, Roma recurrió con cierta regularidad a desplazamientos forzosos de poblaciones conflictivas, asentándolas en nuevos territorios bajo vigilancia militar⁹¹ o distribuyendo a sus miembros en otras comunidades. Así, el emperador Maximiano desarticuló la confederación de los *Quinquegentanei* (o al menos una parte de ella) tras las campañas del año 297, e instaló a sus miembros en otras provincias como colonos.⁹² Se trata ésta de una política estrictamente continental y limitada a regiones controladas directamente por el poder romano o su inmediata vecindad, documentada igualmente en provincias europeas.

Adicionalmente, y de forma progresiva, el ejército imperial comenzó a incorporar unidades étnicas locales, práctica que contaba ya con precedentes en época republicana.⁹³ Entre los casos históricos bien documentados destaca un conjunto de inscripciones procedentes de las provincias mauritanas, fechado entre los siglos I y IV, que informa de la presencia y la acción de unidades étnicas maura, como *auxilia*, en los dispositivos de defensa romanos del territorio.⁹⁴ Estas tropas eran levadas en el seno de las *gentes*, situadas bajo las órdenes de oficiales romanos de origen local y empleadas en la represión de revueltas diversas. En ciertos casos se constata que estos *auxilia* se reclutaban en las mismas comunidades insurgentes o en las rivales.

Una de las consecuencias “sociales” más significativas del reclutamiento de tropas locales fue la generación de nuevas y complementarias identidades personales. Ciertas inscripciones bilingües muestran individuos que se presentan a sí mismos bajo dos sistemas onomásticos distintos. Es el caso de un veterano procedente de *Thullium* (Proconsular), que aparece en el texto en líbico como “Ketī, hijo de Maswalat, de (la “gens” de) los *Misiciri*, del (grupo de) los *Saremmi*, ¿sacerdote?”, mientras en el texto latino como “C(aius) Iulius Getulus” (con mención adicional de méritos de su vida militar y funciones cívicas –flaminado perpetuo– en su ciudad).⁹⁵ La inscripción líbica muestra el nombre con el que era conocido en su comunidad local, la latina presumiblemente el de reclutamiento, impuesto o sugerido por las autoridades militares para acomodarlo al sistema onomástico romano.

La red de relaciones políticas, sociales y económicas establecidas progresivamente entre las autoridades romanas, los colonos itálicos o provinciales y las *gentes* africanas, compleja

⁸⁹ Relación cronológica en Lassère 2015, 759-764.

⁹⁰ Véase, en este sentido, la propuesta de interpretación histórica de Hamdoune 2018, 125-147.

⁹¹ Chausa Sáez 1994; 2015-2016.

⁹² *Pan. Lat.* 7.8.6; *Eutr.* 9.22-23. Desanges 1962, 67; Laporte 2015.

⁹³ Bridoux 2020, 151-212.

⁹⁴ Hamdoune 2020.

⁹⁵ *CIL* VIII, 5209 = *ILAlg* 1, 137 = *AE* 2005, 1692 (texto latino); *RIL* 146 (textos latino y líbico). Para la lectura e interpretación, Rebuffat 2005; 2010; Shaw 2021; Mattingly 2023, 300-301.

y cambiante, con sus claroscuros y vicisitudes particulares, generó múltiples modelos de coexistencia y contacto entre mauros y romanos que no admiten explicación con los viejos paradigmas historiográficos de la oposición entre colonizadores y colonizados.

3.4. La reorganización de las provincias africanas bajo Diocleciano y los movimientos de gentes

La continuidad ininterrumpida del poder romano en suelo africano hasta el siglo V conoció un momento de inflexión de singular trascendencia. Bajo Diocleciano (284-305), y en el contexto de una transformación profunda del modelo de gobierno imperial,⁹⁶ se reorganizó todo el sistema provincial y, por extensión, el orden romano en África. La medida estuvo precedida y fue seguida de un ambiente turbulento e inestable en amplias regiones del territorio africano, alimentado tanto por la conflictividad interna de los mauros⁹⁷ como por los enfrentamientos entre éstos y las fuerzas romanas. En este último caso, las razones parecen vinculadas en especial al aumento de la presión fiscal y nuevas exigencias de hombres para el ejército, todo ello conforme a las necesidades de la nueva política del gobierno imperial.

La reforma supuso la evacuación parcial de *Mauretania Tingitana*, que a partir de entonces quedó reducida a los territorios situados al norte del río Lukos, y su adscripción administrativa a la diócesis de *Hispania*.⁹⁸ Se conservó y mantuvo en manos romanas, sin embargo, la ciudad portuaria de *Sala*, en la frontera de la antigua provincia (paralelo 34), y se reocupó militarmente poco tiempo después el viejo enclave comercial de Mogador, situado en un islote costero en el paralelo 31.⁹⁹ La historia de las ciudades que quedaron al sur del Lukos es mal conocida, pero es interesante notar que el registro arqueológico y epigráfico permiten confirmar que algunas de ellas, como *Volubilis*, mantuvieron su organización municipal y sus identidades cívicas al menos hasta el siglo V.¹⁰⁰

También se reordenaron las fronteras de las otras provincias y se dividieron sus territorios,¹⁰¹ de tal manera que la diócesis de África quedó conformada por la *Mauretania Caesariensis*, la *Mauretania Sitifensis* (creada en las regiones orientales de la anterior), *Numidia Militiana*, *Numidia Cirtensis* (producto de la división de *Numidia*), *Zeugitana*, *Byzacena* y *Tripolitania* (instituidas a partir de la desarticulación de *Africa Proconsularis*).

Las consecuencias de una operación tan vasta de reorganización provincial, con todas sus implicaciones territoriales, militares, administrativas y fiscales, debieron de ser de gran calado para las poblaciones locales. Las fuentes epigráficas y literarias, dada su naturaleza, ponen el acento principalmente en las revueltas de los mauros y las campañas romanas para sofocarlas. Los testimonios a este respecto son múltiples y documentan un periodo de cincuenta años de enfrentamientos militares que comenzó hacia mediados del siglo III y se extendió hasta su final.¹⁰² La gravedad de la situación exigió en ciertos momentos la presencia misma de las autoridades imperiales, como demuestran las campañas africanas de Maximiano.¹⁰³

Pero seguramente las implicaciones de más trascendencia debieron de ser las derivadas de las tensiones suscitadas por los procesos de reajuste territorial y político, que habrían alterado significativamente las relaciones de poder y los viejos equilibrios geopolíticos en amplias regiones. Los movimientos de pueblos probablemente se multiplicaron, buscando cada uno su lugar en el nuevo orden que se estaba gestando, lo que a su vez habría aumentado la presión de unas *gentes* sobre otras en un proceso complejo y sin solución de continuidad.

⁹⁶ Sobre la situación del Imperio en el siglo III y durante la Tetrarquía, con la política de fronteras y provincias: Bowman – Garnsey *et alii* 2005; Christol 2006².

⁹⁷ *Pan. Lat.* 3.16-17 (fechado en abril de 291), con Rebuffat 2001, 32-33.

⁹⁸ Rebuffat 1992; 2001.

⁹⁹ Delgado Delgado 2011.

¹⁰⁰ Hamdoune 2018, 333-336; Hicham 2022, 132-138.

¹⁰¹ Lassère 2015, 529-532.

¹⁰² Lassère 2015, 499-536; Hamdoune 2018, 135-147.

¹⁰³ Hamdoune 2010-2012.

4. Del África continental al África insular. El poblamiento de Canarias

Los detalles precisos de esa historia desafortunadamente no pueden seguirse en las fuentes, pero existen indicios sólidos y bien establecidos para sostener la hipótesis de que los movimientos humanos excedieron ampliamente los límites de la vieja frontera de la Tingitana para extenderse hacia latitudes mucho más meridionales, próximas a las del archipiélago canario. La ocupación militar romana de Mogador, la dispersión del alfabeto líbico y la explotación agrícola de los grandes oasis del sur de Marruecos constituyen hitos bien documentados que prueban la dirección y la extensión de la penetración humana en África en el horizonte temporal del poblamiento de Canarias.

La voluntad de Roma de mantener bajo su control la ciudad de *Sala* y establecer adicionalmente una pequeña guarnición en el antiguo emplazamiento de Mogador parece estar vinculada a la vigilancia y control de la situación al sur de las nuevas fronteras constituidas en África. Los desplazamientos como consecuencia de la reorganización provincial habrían alcanzado al menos la posición de la plaza militar romana, situada en el paralelo 31, y posiblemente aún alguna más al sur. La localización estratégica de Mogador en la costa africana permite perfectamente la supervisión de latitudes más meridionales y seguir, por tanto, durante largo espacio cualquier posible paso de migrantes con ese rumbo.

Hacia esas mismas regiones se dirigieron con toda seguridad los portadores del alfabeto que acabaría por llegar a Canarias entre los siglos III-IV d.C. La dispersión del líbico meridional desde el antiguo *limes* de las Mauritaniae en dirección al suroeste de Marruecos, hacia el Tafilalt y el Draa (en la misma latitud de Mogador; capítulo 2.1), bien documentada epigráficamente, habría que asociarla, en mi opinión, a estas migraciones producto de los tiempos turbulentos que acompañaron la reformulación del sistema provincial africano.¹⁰⁴

El desarrollo a partir de esta época (siglo III) de una constelación de asentamientos ligados a la agricultura y al comercio en torno a oasis del sur de Marruecos, que empiezan a revelar recientes proyectos de prospección arqueológica,¹⁰⁵ pudo haber sido animado precisamente por esos movimientos de pueblos en su camino hacia el interior del Sáhara. El gran oasis del río Draa (paralelo 31), que se extiende a lo largo de 150 km, ha proporcionado huellas de más de 50 de estos asentamientos, con un conjunto muy destacable de tumbas y grabados rupestres con guerreros en carros y a caballo. Este repertorio iconográfico sahariano encuentra evidentes similitudes con los de *Numidae* y *Mauri* de las regiones más septentrionales,¹⁰⁶ lo que se explicaría fundadamente si se supone una migración en dirección norte-suroeste (exactamente la misma que siguió la difusión del líbico meridional).

Los asentamientos de los oasis del sur de Marruecos, siempre sujetos a unas condiciones ecológicas y económicas relativamente precarias, no habrían podido sostener de forma estable más que a grupos humanos pequeños, ni mantener tasas significativas de crecimiento demográfico. La precariedad o la conflictividad tal vez empujó a ciertas *gentes* a seguir en camino hacia regiones más meridionales, siguiendo de cerca las rutas del agua.

¹⁰⁴ La profesora Mora Aguiar (2022a, 251-254, 316-317; 2022b, 54-58), a quien debemos estos estudios de los alfabetos líbicos, explica su dispersión en un sentido bien distinto. Sugiere una supuesta presión del proceso de romanización sobre las poblaciones africanas como motivo principal, apelando en particular a lo que entiende como un conflicto entre el modelo urbano –sedentario y agrícola– y el nómada, sustentado en la ganadería trashumante. En este contexto, las autoridades romanas habrían desplazado progresivamente a los nómadas líbico-bereberes hacia el suroeste y confiscado sus tierras para la explotación agrícola. Aduce adicionalmente un crecimiento demográfico notable y una estimulación de los intercambios comerciales en las zonas fronterizas debida a la extensión del control territorial de Roma a partir de Septimio Severo, que justificarían la ocupación de regiones meridionales. Esta hipótesis es deudora del paradigma historiográfico de la irreductible oposición entre colonizadores y colonizados (capítulo 3.3) y creo que en su formulación no se ha tenido en cuenta suficientemente la diversidad de las formas de vida de las *gentes*, ni la complejidad de las relaciones entre éstas últimas y las autoridades romanas (capítulos 3.2 y 3.3).

¹⁰⁵ Fenwick *et alii* 2021; Mattingly 2023, 198-203, 436-443.

¹⁰⁶ Mattingly 2023, 204-208.

El poblamiento de Canarias fue, en mi opinión, una de las consecuencias últimas de todo este complejo proceso. La ocupación del archipiélago con voluntad de permanencia fue sin duda una decisión forzada por la necesidad, es decir, debió de ser la respuesta, como solución última, a una coyuntura histórica tal como para afrontar la colonización de un territorio hasta entonces nunca contemplado como mundo habitable. Sólo así se entendería la fecha tardía del poblamiento y la superación de los miedos y reservas de abordar un medio insular con recursos probadamente insuficientes para sostener a los colonos y distinto por completo del de sus tierras de origen (véase capítulo 2.2). En este contexto, la simultaneidad en el tiempo entre los movimientos de pueblos, la reocupación militar de Mogador, la dispersión del líbico meridional, la explotación de los oasis de Marruecos y el poblamiento de las islas se explica mejor como relación causal que como simple coincidencia entre procesos independientes.

La cercanía al continente habría facilitado el reconocimiento puntual de las islas –al menos las más orientales– por *gentes* africanas en momentos previos al propio poblamiento, de tal manera que es posible suponer unos conocimientos básicos sobre el territorio insular que en su tiempo serían de suma importancia para evaluar las posibilidades de una ocupación estable. La presencia humana en Lobos podría responder precisamente a una de esas exploraciones ocasionales.¹⁰⁷ En todo caso, el hecho cierto de que los colonos llevaran consigo ganado y semillas es prueba de que eran conscientes de los límites de los recursos naturales de las islas al menos en los momentos inmediatamente anteriores a su ocupación.

Las primeras exploraciones de las islas o islotes más cercanos a las costas africanas habrían permitido, en efecto, estimaciones sobre sus recursos naturales, pero además revelarían la existencia de un mundo insular articulado, de un auténtico archipiélago (El Teide y las cumbres de Gran Canaria son visibles ya desde Lanzarote y Fuerteventura), con lo que se abrían nuevas posibilidades para extender el movimiento de colonización. Al mismo tiempo se comprobaría que las islas estaban deshabitadas, información en extremo relevante, pues de otra manera su ocupación podría llegar a ser inviable o difícil en extremo.

La navegación en las aguas insulares no sería en este caso ningún obstáculo serio para alcanzar el archipiélago, contrariamente a lo que se alega en ciertas hipótesis sobre el poblamiento. La comparación con otros modelos de poblamiento insular despeja cualquier duda al respecto. La colonización del Pacífico empequeñece y relativiza los problemas que pudieron haber tenido los primeros pobladores de Canarias, tanto por las inmensas distancias recorridas (la Isla de Pascua,

¹⁰⁷ En ningún caso se puede asociar a la presencia de “un taller de púrpura romano” (Arco Aguilar *et alii* 2016). La razón fundamental queda explicada en el capítulo 2.2. de este trabajo. La simple idea de que “los romanos” (*sic*) pudieran considerar la explotación comercial de la púrpura de un territorio situado a 600 km al sur de Mogador, a 900 de *Sala* y a 1200 de *Gades* resulta imposible de justificar. Se sabe ya con certeza que ni siquiera tal producto era el motivo de la ocupación de Mogador (Becker *et alii* 2013, 113-117; Lehmann *et alii* 2025, 16), que no podría aceptarse teniendo en cuenta que se conocen arqueológicamente cientos de centros de producción de púrpura en todo el Mediterráneo (Delgado Delgado 2011). El comercio de la púrpura no explicaría un enclave comercial “romano” en una latitud tan extrema. La afirmación de la existencia de tal “taller de púrpura romano” en Lobos acusa, en mi opinión, un problema metodológico fundamental, la subordinación de la interpretación de los materiales arqueológicos a determinadas ideas preconcebidas completamente ajenas a ellos (particularmente evidente en Arco Aguilar *et alii* 2016, 315-339). La presencia de materiales cerámicos de supuesta factura romana puede interpretarse de manera muy distinta. Una posibilidad sería que fueran producto de alguna exploración ocasional del islote por los agentes instalados en Mogador (enclave ya organizado desde la época de Augusto y con una vida de cuatro siglos); otra, quizá la más probable, que los llevaran consigo *gentes* africanas que visitarían puntualmente el lugar (las *gentes*, como ya se ha visto –capítulo 3.3–, requerían y recibían con regularidad cerámica romana). En cuanto a los restos malacológicos, hay que tener en cuenta que el consumo de moluscos marinos, incluidos los de la clase Gastropoda (de los que se extrae la púrpura), está bien documentado en amplias regiones del litoral atlántico africano y, por supuesto, entre los antiguos canarios. Si hubo realmente intención de sondear las posibilidades de la púrpura de Lobos, habría que relacionarla en todo caso con intereses de mercados locales africanos. Se conoce un asentamiento indígena en Fum Asaca (Sidi Ifni-Marruecos), con indicios de tratamiento de moluscos para la extracción de púrpura (Onrubia Pintado *et alii* 2016).

Rapa Nui, se encuentra a más de 2000 km de la tierra más próxima) como por las condiciones de navegación en mar abierto.¹⁰⁸

El proceso de colonización en sentido estricto hubo de ser, naturalmente, una operación totalmente autónoma, sin intervención externa alguna. Las *gentes* que finalmente acordaron poblar las islas se habrían desplazado hasta ellas por sus propios medios, pues nada impide pensar que poseyeran los conocimientos y técnicas necesarios para ello.¹⁰⁹ Esta hipótesis no excluye, por supuesto, la posibilidad de que los colonos pudieran haber contado con la experiencia náutica y quizás los medios de navegación de comunidades locales del litoral continental. La vieja idea de que los pueblos del norte de África desconocían el arte de la navegación carece de fundamento y está en contradicción con pruebas e indicios de lo contrario.¹¹⁰

La decisión final seguramente no se tomó sin considerar todas las implicaciones de la vida insular. Poblar un territorio siempre entraña incertidumbres, pero el poblamiento de unas islas supone un auténtico desafío para quienes se asoman a ellas con la única experiencia previa de la vida continental. La simple realidad insular impone ya las primeras reservas a la empresa de poblamiento. Un mar de por medio, un territorio aislado del continente, limitado en su extensión, con recursos inciertos, invitan a la prudencia y precaución. Estas circunstancias particulares de la insularidad indudablemente habrían de tener importantes consecuencias en los modos de vida tradicionales de los pobladores que se aventuraran a la colonización de las islas, pues tendrían que adaptarse a un medio muy distinto del de sus lugares de origen, lo que conllevaría inevitablemente una redefinición de las formas de organización territorial, económica y social que les eran conocidas y, por tanto, de su modelo comunitario de referencia.

Las ideas o representaciones mentales sobre las islas y la vida insular, gestadas originalmente en medios continentales desde tiempos remotos, añaden ulteriores cautelas al poblamiento insular. Entre esas imágenes, quizá la más antigua, extendida e inquietante sea la de la isla como universo cerrado y marginal, donde la vida se presenta bajo formas extrañas y singulares, como un mundo no regido por los mismos principios que gobiernan los continentes.¹¹¹ En los imaginarios colectivos de buena parte de las comunidades humanas que sólo han conocido tierras continentales, la vida insular genera recelo y desconfianza.

Los colonos llegados a las islas portaban consigo la herencia de tradiciones locales de profundas raíces africanas, pero posiblemente también la huella de la coexistencia secular con romanos e itálicos. La escritura líbica y la lengua que presupone, así como otros usos que documenta la arqueología en suelo insular, son ciertamente declaraciones de la “africanidad” de los colonizadores, pero nada de eso excluye necesariamente la posesión de un legado cultural más complejo como consecuencia del contacto con el modelo romano de civilización. La historia antigua de África del Norte demuestra las múltiples formas en que se afrontaron y resolvieron las tensiones identitarias (modos de vida, prácticas culturales) suscitadas en el curso de la relación histórica que mantuvieron mauros y romanos (capítulos 3.2 y 3.3). Es necesario presuponer, por supuesto, una progresiva reformulación del legado original con el que arribaron

¹⁰⁸ Ioannidis *et alii*, 2021.

¹⁰⁹ Cf. Martín de Guzmán 1985, 32 y *passim*.

¹¹⁰ Serra 2010; Hamdoune 2012b. Las hipótesis que defienden una colonización “asistida” en mi opinión no pueden sustentarse históricamente. La suposición de la necesidad de colaboradores externos en este proceso (recientemente Tejera Gaspar 2006; García García y Tejera Gaspar 2018, 109-141; cf. Chausa Sáez 2007) carece de apoyo documental y es incompatible con todo lo que se conoce de la política africana de Roma, tanto en lo que atañe a la ocupación del territorio como a su relación con las *gentes* locales. Está fuera de toda duda que el archipiélago canario fue siempre completamente ajeno a los intereses de Roma en África (véanse capítulos 3.2 y 3.3) y que, por tanto, las autoridades romanas jamás podrían haber intervenido en el proceso de colonización del archipiélago. Téngase en cuenta, adicionalmente, que la deportación de poblaciones conflictivas a territorios insulares es totalmente ajena a la práctica romana (a pesar de que se afirma frecuentemente lo contrario), que sólo contempló el expediente –el único viable– de deportaciones en regiones continentales (véase capítulo 3.3). Excluyo por completo, por supuesto, las especulaciones sobre una colonización promovida por fenicios o púnicos (Arco Aguilar *et alii* 2016, 47-61), sin defensa posible (véase capítulo 2.2).

¹¹¹ Gabba 1981, 55-60; Baldacchino 2007; Constantakopoulos 2007, 1-29.

las *gentes* africanas a Canarias a partir del momento en que comenzaron a organizar los primeros asentamientos y a establecer los principios que regirían su vida comunitaria.

Los contingentes humanos que formaron parte de este proceso no se pueden evaluar más que estimativamente, pero, según el modelo de poblamiento que propongo, habría que pensar que serían significativos. Si, como creo, la ocupación del archipiélago fue forzada por las circunstancias, es consecuente considerar un movimiento de personas de cierta importancia y quizá heterogéneo en su composición. Obsérvese que aquí el número no está en relación con las posibilidades de éxito de la colonización (mayor cuantos más individuos estuvieran implicados), sino con las causas últimas que la motivaron. Los cálculos teóricos sobre el número mínimo de colonos que tendría que movilizarse para asegurar la continuidad del poblamiento¹¹² sólo tienen sentido si no se parte de ninguna hipótesis sobre sus causas. Un número potencialmente elevado de colonos no supondría, por otro lado, un problema logístico importante. La relativa cercanía entre la costa y las islas más orientales permitiría organizar partidas secuencialmente, a la vez que garantizaría la posibilidad de aprovisionar las incipientes comunidades en caso de ser necesario.

Una vez instalados los colonos y asegurados los medios básicos para su supervivencia, la condición insular del territorio ofrecía nuevas ventajas, aislamiento del mundo exterior y fácil defensa frente a amenazas procedentes del continente. El aislamiento secular que ciertamente siguió al proceso de colonización sugiere, en efecto, que las *gentes* africanas pensaron en las islas como refugio remoto y desconocido. Podría entenderse que supusieron que, instalándose en un territorio insular, aun con todas sus limitaciones, quedarían suficientemente protegidas de un mundo circundante turbulento, conflictivo o inestable. Lo que queda fuera de toda duda es que las comunidades isleñas renunciaron tempranamente a los contactos con las tierras continentales, se replegaron sobre sí mismas y limitaron o minimizaron las relaciones interinsulares.

Pero el aislamiento de los isleños quizá no fue absoluto. La historia del África continental conoció otros movimientos humanos importantes que tal vez forzaron la arribada puntual de nuevas *gentes* a las islas.

5. Epílogo. Los mauros y los nuevos poderes constituidos en suelo africano (vándalos, bizantinos y árabes)

La disolución del dominio romano en África con las invasiones vándalas del siglo V supuso otro importante punto de inflexión en la historia y evolución de los pueblos mauros.¹¹³ En el contexto de este trabajo resulta de interés destacar la profunda reorganización de las comunidades y reinos mauros respecto a su situación en la época anterior, como consecuencia tanto del vacío de poder dejado por los romanos como de las nuevas realidades políticas y territoriales creadas con la llegada de vándalos y bizantinos. Fue éste un proceso de larga duración, con una evolución cronológica y unos efectos muy distintos según las regiones.

Los mauros de las antiguas provincias orientales sintieron con mayor intensidad los efectos de la ocupación del territorio por vándalos y bizantinos que los de las occidentales. Los primeros cedieron y se sometieron episódicamente a las nuevas potencias, pero también se enfrentaron a ellas vigorosamente y con éxito, contestando así a sus aspiraciones de dominio.¹¹⁴ Los segundos se emanciparon con éxito de las tutelas externas y se constituyeron en comunidades autónomas de hecho, por más que vándalos o bizantinos reclamasen la soberanía teórica de sus territorios.¹¹⁵ Las *gentes* de las antiguas provincias mauritanas se reorganizaron bajo la autoridad de *principes* locales, conformando reinos mauros originales configurados socialmente como auténticos estados multiétnicos, con presencia de africanos que conservaban plenamente tradiciones cívicas romanas. El título real de Masuna, *rex gent(is / ium) Mauror(um) et Romanor(um)*, documentado en

¹¹² Cf. Velasco Vázquez 2006, 38-42.

¹¹³ Lassère 2015, 653-734.

¹¹⁴ Moderan 2003.

¹¹⁵ Hamdoune 2018, 271-413.

Altava (antigua *Caesariensis*) en el año 508,¹¹⁶ es bien explícito sobre la realidad de estas nuevas entidades políticas mestizas. A la par, nuevas gentes mauras se desplazaron desde las regiones orientales hacia estos territorios, y acabaron por constituirse también como reinos.

En estos procesos de gestación de un nuevo orden, los pueblos de las zonas más meridionales, como los *Baquates*, se fueron distanciando progresivamente de las influencias del norte y perdiendo su antigua familiaridad con la tradición romana, a la vez que sus intereses comenzaron a desplazarse cada vez más hacia el sur, en dirección a los ejes de circulación e intercambio presaharianos o plenamente saharianos.

La conquista árabe de África marcó el fin de los viejos reinos mauros.¹¹⁷ Las operaciones militares comenzaron a mediados del siglo VII y se organizaron en tres fases consecutivas, la última de las cuales, dirigida a Occidente (el *Maghreb*), fue la que acabó hacia comienzos del siglo VIII con el sometimiento y disolución formales de los poderes locales en todo el territorio de las antiguas provincias romanas. La pérdida nominal de independencia de los mauros no ahogó sus deseos de recuperarla ni implicó naturalmente la pérdida de sus tradiciones e identidades. La islamización religiosa fue un proceso más lento que la conquista militar, aunque se afirmó con fuerza entre las *gentes*, sustituyendo progresivamente al cristianismo allí donde fue conocido y aislando las prácticas culturales politeístas. La arabización cultural, por contra, encontró fuerte resistencia durante siglos y fue motivo sustancial de la disidencia del Magreb del proyecto imperial de unidad para África.¹¹⁸ Fue durante este proceso, y quizás por la propia oposición a él, cuando los árabes comenzaron a denominar “bereberes” a los mauros, neologismo acuñado directamente sobre el latín *barbari* (a su vez tomado del griego *barbaroi*), mientras designaron simplemente como *afârik* a los africanos que vivían bajo el régimen de la ciudad y *rûm* a los romanos bizantinos.¹¹⁹

Una gran revuelta de los pueblos bereberes en el Magreb central y occidental iniciada hacia mediados del siglo VIII hizo retroceder el dominio árabe hasta reducirlo a sus territorios más orientales (la *Ifrîqiya* en sentido estricto) y dio origen a nuevos centros de poder independientes en esas regiones.¹²⁰ La adopción de una forma doctrinal particular del islam, el jariyismo, fue otro signo de oposición. El más occidental de estos principados o emiratos, el de Sijilmâsa,¹²¹ extendió sus influencias hasta el Atlántico en la latitud del Anti-Atlas y conservó su autonomía hasta el siglo XI.

La reacción de los califas fatimíes fue promover una gran marcha de “tribus” árabes hacia el oeste (*taghriba*), con la intención de acelerar o forzar la arabización de esas tierras y facilitar así la consecución de la unidad de todo el Magreb.¹²² El resultado no fue exactamente el esperado. En el Sáhara occidental se gestó el movimiento almorávide (*al-murabitun*, gentes del *ribat* –de la fortaleza–), a la vez un proyecto de reforma del islam (suní de la escuela malikí) y de conquista universal, que terminó absorbiendo a todos los emiratos del Magreb occidental, como Sijilmâsa (c. 1055), y construyendo un “imperio bereber” que a comienzos del siglo XII se extendía desde Córdoba hasta el río Senegal.¹²³

Las “revoluciones” que recorrieron el Magreb antiguo entre los siglos V y XI transformaron las realidades humanas y geopolíticas de todo el territorio y sus efectos se hicieron sentir en el continente hasta las regiones meridionales del Sáhara occidental. Es posible suponer que los desplazamientos de pueblos mauro-bereberes que presumiblemente conllevaron hubieran

¹¹⁶ *CIL* VIII, 9835 = *ILS* 859 = *ILCV* 42 = *IdAltava* 194 = *AE* 1998, 1595, con Camps 1984; Moderan 2010c; Hamdoune 2018, 343-348.

¹¹⁷ Lassère 2015, 737-749; Moderan 2003, 685-810; Hamdoune 2018, 413-423.

¹¹⁸ Sobre los procesos de islamización y arabización, Valérián 2011.

¹¹⁹ Moderan 2003, 685-709; Cheny 2016.

¹²⁰ Loiseau 2018.

¹²¹ Messier – Miller 2015.

¹²² Schuster 2006.

¹²³ Marcos Cobaleda 2015.

llegado a afectar en algún momento al archipiélago canario.¹²⁴ En tal caso, el éxito de las nuevas empresas habría dependido en gran medida de la reacción de las comunidades insulares, por entonces presumiblemente ya bien organizadas. Quizás la llegada de pequeños grupos no habría sido un gran problema para los isleños, pero probablemente sí la de expediciones más ambiciosas y organizadas. Si se juzga en función de la resistencia que opusieron a la conquista europea, parece difícil creer que cualquier otra expedición anterior de cierta entidad hubiera podido correr mejor suerte.

6. Referencias bibliográficas

AE = L'Année épigraphique.

- Afonso Pérez, Leoncio (dir.), (1984): *Geografía de Canarias*. I, Santa Cruz de Tenerife.
- Alberto Barroso, Verónica – Delgado Darías, Teresa – Moreno Benítez, Marco – Velasco Vázquez, Javier (2019): “La dimensión temporal y el fenómeno sepulcral entre los antiguos canarios”, *Zephyrus* 84, 139-160.
- Alberto Barroso, Verónica – Moreno Benítez, Marco – Alamón Núñez, Marta – Vega Ruiz, Raquel – Mendoza Medina, Félix – Suárez Medina, Ibán – Cabrera López, Ricardo (2022): “Sobre el tiempo de los majos. Nuevas fechas para el conocimiento del poblamiento aborigen de Lanzarote”, *Anuario de Estudios Atlánticos* 68, 1-23.
- Alberto Barroso, Verónica – Velasco Vázquez, Javier – Delgado Darías, Teresa – Moreno Benítez, Marco (2021): “The end of a long journey. Tumulus burials in Gran Canaria (Canary Islands) in the second half of the first millennium AD”, *Azania* 56/3, 281-303 (<https://doi.org/10.1080/0067270X.2021.1960674>).
- Arco Aguilar, María C. – Arco Aguilar, María M. – Benito Mateo, Carmen – Rosario Adrián, María C. (2016): *Un taller romano de púrpura en los límites de la Eúcumene*. Lobos 1, Santa Cruz de Tenerife.
- Avanza, Martina – Laferté, Gilles (2005): “Dépasser la ‘construction des identités’? Identification, image sociale, appartenance”, *Genèses* 61, 134-152.
- Aznar Vallejo, Eduardo (2001): “Los itinerarios atlánticos en la vertebración del espacio hispánico. De Los Algarbes al Ultramar Oceánico”, [en] *Itinerarios medievales e identidad hispánica*, Pamplona, 47-82.
- Aznar Vallejo, Eduardo *et alii* (eds.) (2006): *Le Canarien, Retrato de dos mundos. II. Contextos*, La Laguna.
- Bacallado Aránega, Juan J. (2006): “El mundo natural: referencias zoológicas que figuran en *Le Canarien*”, [en] *Aznar et alii* (eds.) 2006, 123-143.
- Baldacchino, Godfrey (2007): “Islands as Novelty Sites”, *Geographical Review* 97/2, 165-174 (<https://doi.org/10.1111/j.1931-0846.2007.tb00396.x>).
- Baucells Mesa, Sergio (2004): “Historiografía y Etnohistoria. Las fuentes narrativas canarias y el estudio del contacto entre aborígenes y europeos”, *Tabona* 12, 225-250.
- Becker, Audrey (2014): “Ethnicité, identité ethnique. Quelques remarques pour l'Antiquité tardive”, *Gerión* 32, 289-305 (http://dx.doi.org/10.5209/rev_GERI.2014.v32.46677).
- Becker, Cornelia – Driesch, Aangela von den – Küchelmann, Hans C. (2013): “Mogador, eine Handelsstation am westlichen Rand der phönizischen und römischen Welt – die Tierreste”, *Documenta Archaeobiologiae* 10, 11-159.
- Bélanger, Steeve (2012): “L'étude des identités dans l'Antiquité est-elle utopique? Quelques réflexions épistémologiques et méthodologiques sur l'approche des phénomènes identitaires dans l'Antiquité”, *Cahiers d'histoire* 31/2, 87-111 (<https://doi.org/10.7202/1019285ar>).

¹²⁴ La publicación del primer caso documentado en Canarias de muerte por arma de metal en época prehispanica (Delgado Darías *et alii* 2023b) parece un indicio sólido en este sentido, especialmente si se tiene en cuenta la ausencia de minerales metalíferos en el archipiélago. La evidencia procede de un cráneo de varón de mediana edad, del yacimiento arqueológico de La Angostura (Santa Brígida, Gran Canaria), con signos evidentes de trauma perimortem causado por arma metálica, fechado entre los siglos XI y XIII.

- Bénabou, Marcel (1976): *La résistance africaine à la romanisation*, Paris.
- Bowman, Alan K. – Garnsey, Peter – Cameron, Averil (eds.) (2005): *The Cambridge Ancient History. XII. The Crisis of Empire, A. D. 193-337*, Cambridge.
- Bridoux, Virginie (2020): *Les Royaumes d'Afrique du Nord: Émergence, consolidation et insertion dans les aires d'influences méditerranéennes (201-33 av. J.-C.)*, Paris-Rome.
- Cabrera, Vicente M. (2024): "New Canary Islands Roman mediated settlement hypothesis deduced from coalescence ages of curated maternal indigenous lineages", *Scientific Reports* 14 (<https://doi.org/10.1038/s41598-024-61731-x>).
- Cagnat, René (1893): *L'armée romaine d'Afrique et l'occupation militaire de l'Afrique sous les empereurs*, Paris.
- Camps, Gabriel
 (1984): "Rex gentium Maurorum et Romanorum", *Antiquités Africaines* 20, 183-218.
 (1990): "Qui sont les 'Dii mauri'", *Antiquités Africaines* 26, 131-154.
 (1995): "Dieux africains et Dii Mauri", *Encyclopédie berbère* 15 (<https://doi.org/10.4000/encyclopedieberbere.2258>).
- Camps, Gabriel – Peyron, M – Chaker, Salem (1996): "Dromadaire", *Encyclopédie berbère* 17 (<https://doi.org/10.4000/encyclopedieberbere.2119>).
- Castilla Beltrán, Álvaro *et alii* (2024): "Phytoliths from modern plants in the Canary Islands as a reference for the reconstruction of long-term vegetation change and culture-environment interactions", *Vegetation History and Archaeobotany* 33, 705-723 (<https://doi.org/10.1007/s00334-024-00995-9>).
- Cuello del Pozo, Paloma – Pardo Gordó, Salvador (2025): "To ultrafilter or to not: Is further purification necessary for reliable radiocarbon dating of collagen from ancient aboriginal Canary Island bones?", *Radiocarbon* 67, 1164-1175 (<https://doi.org/10.1017/RDC.2025.10156>).
- Chaker, Salem (1986): "Amaziɣ (le/un Berbère)", *Encyclopédie berbère* 4 (<https://doi.org/10.4000/encyclopedieberbere.2465>).
- Chausa Sáez, Antonio
 (1994): "Modelos de reservas de indígenas en el África romana", *Gerión* 12, 95-101.
 (1997): *Veteranos en el África romana* (=Instrumenta 3), Barcelona.
 (2007): "El poblamiento de las Canarias en época romana: aportación de nuevas hipótesis", *El Museo Canario* 62, 127-148.
 (2015-2016): "El ejército como estructura de control de los indígenas norteafricanos bajo dominación romana", *Tabona* 21, 75-92.
- Chávez Álvarez, Esther – Tejera Gaspar, Antonio (2001): "Los discutidos hallazgos subacuáticos de ánforas romanas de las Islas Canarias", *SPAL* 10, 311-325.
- Cheny, Soléna (2016): "Les Berbères chez les Arabes. Étude sur la définition d'une catégorie ethnique", *Revue des Études Berbères* 9, 241-255.
- Christol, Michel (2006²): *L'Empire romain du III^e siècle. Histoire politique*, Paris.
CIL = Corpus Inscriptionum Latinarum.
- Coltelloni-Trannoy, Michèle (2010): "Maurétanie (Royaumes)", *Encyclopédie berbère* 31 (<https://doi.org/10.4000/encyclopedieberbere.521>).
- Constantakopoulos, Christy (2007): *The Dance of the Islands. Insularity, Networks, the Athenian Empire and the Aegean World*, Oxford.
- Delgado Darias, Teresa – Alberto Barroso, Verónica – Velasco Vázquez, Javier
 (2023a): "A case of sharp force trauma on an island without metals. Reconsidering isolation of pre-Hispanic Gran Canaria island", *Quaternary Science Reviews* 316 (<https://doi.org/10.1016/j.quascirev.2023.108261>).
- (2023b): "Living on an island. Cultural change, chronology, and climatic factors in the relationship with the sea among canarian-amazigh populations on Gran Canaria (Canary Islands)", *Quaternary Science Reviews* 303 ([10.1016/j.quascirev.2023.107978](https://doi.org/10.1016/j.quascirev.2023.107978)).
- Delgado Delgado, José A.
 (2001): "Las islas de Juno: ¿hitos de la navegación fenicia en el Atlántico en época arcaica?", *The Ancient History Bulletin* 15, 29-43.

- (2011): “Mogador (Essaouira, Marruecos), un *commercium* romano de *citrum* en la periferia sudoccidental del Imperio”, *Athenaeum* 99, 155-174.
- (2011-2012): “Canarias en la Antigüedad como problema histórico”, *Tabona* 19, 9-23.
- (2025): “The Canary Islands: An African Archipelago on the Periphery of the *Orbis Romanus*”, [en] Alicia Ruiz Rodríguez (ed.), *Rome and the orbis terrarum*, Madrid, 71-93.
- del Pino Curbelo, Miguel – Rodríguez Rodríguez, Amelia (2017): “Proposal for the classification of ceramic materials of aboriginal tradition in the island of Gran Canaria (Canary islands)”, *Lucentum* 36, 9–31.
- Desanges, Jehan
- (1962): *Catalogue des tribus africaines de l'Antiquité Classique*, Dakar.
- (1980): *Pline l'Ancien. Histoire naturelle, Livre V, 1-46: L'Afrique du Nord*, Paris.
- (1990): “La toponymie de l'Afrique du Nord antique. Bilan de recherches depuis 196”, [en] *L'Afrique dans l'Occident romain (I^{er} s. av. J.-C. – IV^e s. ap. J.-C.)*, Paris-Rome, 251-272.
- (1991): “Baquates”, *Encyclopédie berbère* 9 (<https://doi.org/10.4000/encyclopedieberbere.1285>).
- (1992a): “Canarii”, *Encyclopédie berbère* 11 (<https://doi.org/10.4000/encyclopedieberbere.2886>).
- (1992b): “Caprienses”, *Encyclopédie berbère* 11 (<https://doi.org/10.4000/encyclopedieberbere.2055>).
- (1998a): “Garamantes”, *Encyclopédie berbère* 19 (<https://doi.org/10.4000/encyclopedieberbere.1993>).
- (1998b): “Gétules”, *Encyclopédie berbère* 20 (<https://doi.org/10.4000/encyclopedieberbere.1910>).
- (2010): “Maures (Antiquité): *Mauri, Maurēnsii, Maurousii*”, *Encyclopédie berbère* 31 (<https://doi.org/10.4000/encyclopedieberbere.516>).
- (2012): “Numides / Numidae”, *Encyclopédie berbère* 34 (<https://doi.org/10.4000/encyclopedieberbere.2770>).
- Estévez González, Fernando (2015): “El guanche como fantasma moderno. O cómo la historia de los orígenes nunca se terminó de escribir”, [en] Farrujia de la Rosa (ed.) 2015, 185-222.
- Euzennat, Maurice
- (1984): “Les troubles de Maurétanie”, *Académie des Inscriptions et Belles-Lettres* 128, 372-392.
- (1989): *Le limes de Tingitane. La frontière méridionale*, Paris.
- (1995): “Les structures tribales dans l'Afrique préislamique. Un état de la question”, [en] Pol Trousset, *Monuments funéraires – Institutions autochtones en Afrique du Nord antique et médiévale*, Paris, 247-254.
- Farrujia de la Rosa, José (ed.) (2015): *Orígenes. Enfoques interdisciplinares sobre el poblamiento indígena de Canarias*, Santa Cruz de Tenerife.
- Fenwick, Corisande – Sterry, Martin – Mattingly, David J. – Rayne, Louise – Bokbot, Youssef (2021): “A Medieval Boom in the North-west Sahara: Evolving Oasis Landscapes in the Wadi Draa, Morocco (c.700–1500 AD)”, *Journal of Islamic Archaeology* 8/2, 139-165 (<http://www.doi.org/10.1558/jia.20440>).
- Fernández Palacios, José M. – Martín Esquivel, José L., (dirs.), (2002²): *Naturaleza de las Islas Canarias. Ecología y conservación*, La Laguna.
- Février, Paul A. (1989): *Approches du Maghreb romain*. I, Aix-en-Provence.
- France, Jérôme
- (2014): “Normes douanières et réglementation des échanges. Trois questions simples sur le tarif de Zarai (Numidie)”, *Antiquités Africaines* 50, 93-110.
- (2015): “Administration and taxation in the tariff of Zarai (Numidia)”, [en] Peter Kritzingler – Frank Schleicher – Timo Stickler (eds.), *Studien zum römischen Zollwesen*, Duisburg, 111-140.
- Fregel, Rosa – Ordóñez, Alejandra – Santana Cabrera, Jonathan (2019): “Mitogenomes illuminate the origin and migration patterns of the indigenous people of the Canary Islands”, *PLoS ONE* 14/3 (<https://doi.org/10.1371/journal.pone.0209125>).

Frézouls, Edmond

(1957): "Les Baquates et la province romaine de Tingitane", *Bulletin d'Archéologie Marocaine* 2, 65-116.

(1980): "Rome et la Mauretanie tingitane, un constat d'échec", *Antiquités Africaines* 16, 65-93.

Gabba, Emilio (1981): "True history and false history in Classical Antiquity", *Journal of Roman Studies* 71, 50-62.

García García, Alicia – Tejera Gaspar, Antonio (2018): *Bereberes contra Roma. Insurrecciones indígenas en el norte de África y el poblamiento de las Islas Canarias*, La Orotava.

Gozalbes Cravioto, Enrique (1992): "Roma y las tribus indígenas de la Mauritania Tingitana: un análisis historiográfico", *Florentia Iliberritana* 3, 271-302.

Graham, Alexander J. (1999 [1964]): *Colony and mother city in ancient Greece*, Manchester.

Grammenos, Demetrios V. – Petropoulos, Elias K. (eds.), (2007): *Ancient Greek colonies in the Black Sea* (=BAR international series 1675, 1-2), Oxford.

Gsell, Stéphan

(1921^a): *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord*. I, Paris.

(1927^a): *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord*. V, Paris.

Hamdoune, Christine

(1993): "Ptolémée et la localisation des tribus de Tingitane", *Mélanges de l'École française de Rome. Antiquité* 105/1, 241-289.

(1998): "Gens, Gentes, Gentiles", *Encyclopédie berbère* 20 (<https://doi.org/10.4000/encyclopedieberbere.1903>).

(2001): "Les points de ralliement des tribus africaines", *Antiquités Africaines* 37, 93-104.

(2010-2012): "L'expédition de Maximien en Afrique", *Antiquités Africaines* 46-48, 185-199.

(2012a): "Nundinae", *Encyclopédie berbère* 34 (<https://doi.org/10.4000/encyclopedieberbere.2772>).

(2012b): "Navigation: Antiquité", *Encyclopédie berbère* 33 (<https://doi.org/10.4000/encyclopedieberbere.2689>).

(2018): *Ad fines Africae Romanae. Les mondes tribaux dans les provinces maurétaniennes* (=Scripta Antiqua 111), Bordeaux.

(2020): "Auxilia externa et gentes dans les provinces maurétaniennes", *Antiquités Africaines* 56, 285-292.

Hernández Gómez, Cristo M. – Alberto Barroso, Verónica – Velasco Vázquez, Javier (2004-2005): "Enfoques y desenfoques en la arqueología canaria a inicios del siglo XXI", *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 7, 175-188.

Hicham, Anouar (2022): *Les périodes préislamiques dans l'historiographie du Maroc indépendant* (t.d.), Paris.

IAM 2 = *Inscriptions antiques du Maroc. Inscriptions latines*.

IdAltava = *Les inscriptions d'Altava*.

ILAlg = *Inscriptions latines de l'Algérie*.

ILCV = *Inscriptiones Latinae Christianae Veteres*.

ILS = *Inscriptiones Latinae Selectae*.

Ioannidis, Alexander G. – Blanco Portillo, Javier – Sandoval, Karla (2021): "Paths and timings of the peopling of Polynesia inferred from genomic networks", *Nature* 597 (<https://doi.org/10.1038/s41586-021-03902-8>).

Jiménez González, José J. (2005): *Canarii. La génesis de los canarios desde el Mundo Antiguo*, La Laguna.

Kaufmann, Jean-Claude (2010): *L'invention de soi. Une théorie de l'identité*. Paris.

Lacave Hernández, Alberto – Rodríguez Rodríguez, Amelia – Naranjo Mayor, Yurena – Marrero Salas, Efraín (2024): "Islands without Iron. Strategies for Manufacturing Prehistoric Rotary Querns without Metal Tools in the Canary Islands: Working Hypotheses and Experimentation", *Journal of Archaeological Method and Theory* 31, 414-447 (<https://doi.org/10.1007/s10816-023-09609-6>).

Laporte, Jean P. (2015): "Quinquegentanei (ou quinquegentiani): "Une confédération du Mons Ferratus (Djurdjura) au cours des révoltes berbères du III^e siècle", *Encyclopédie berbère* 39 (<https://doi.org/10.4000/encyclopedieberbere.4047>).

Lassère, Jean M.

(1977): *Vbique populus. Peuplements et mouvements de population dans l'Afrique romaine de la chute de Carthage à la fin de la dynastie des Sévères*, Paris.

(2015): *Africa, quasi Roma (256 av. J.-C. – 711 apr. J.-C.)*, Paris.

Le Bohec, Yann

(1989): *La Troisième Légion Auguste*, Paris.

(2007): *L'armée romaine en Afrique et en Gaule*, Wiesbaden.

Lécuyer, Christophe – Goedert, Jean – Klee, Johanne (2021): "Climatic change and diet of the pre-Hispanic population of Gran Canaria (Canary Archipelago, Spain) during the Medieval Warm Period and Little Ice Age", *Journal of Archaeological Science* 128 (<https://doi.org/10.1016/j.jas.2021.105336>).

Lehmann, Jens – Kuchelmann, Hans C. – Juhl, Frederik – Mutterlose, Jörg (2025): "Fossil brachiopods from the Roman site on Mogador Island (Essaouira, Morocco): Implications for past exchange of products", *The Journal of Island and Coastal Archaeology* (<https://doi.org/10.1080/15564894.2025.2485939>).

Leppard, Thomas P. – Cochrane, Ethan E. – Gaffney, D. *et alii* (2022): "Global Patterns in Island Colonization during the Holocene", *Journal of World Prehistory* 35, 163-232 (<https://doi.org/10.1007/s10963-022-09168-w>).

Leveau, Philippe (2015): "*Praefectus gentis* (en Afrique)", *Encyclopédie berbère* 38 (<https://doi.org/10.4000/encyclopedieberbere.3802>).

Loiseau, Julien (2018): "L'Afrique, nouvelle terre d'Islam", [en] François X. Fauvelle (dir.), *L'Afrique ancienne*, Paris, 112-141.

Malkin, Irad (2012): "Vingt ans d'ethnicité: bilan historiographique et application du concept aux études ancienne", [en] Laurent Capdetrey – Julien Zurbach (eds.), *Mobilités grecques. Mouvements, réseaux, contacts en Méditerranée, de l'époque archaïque à l'époque hellénistique*, Bourdeaux, 25-37.

Marcos Cobaleda, María (2015): *Los almorávides. Arquitectura de un imperio*, Granada.

Martín de Guzmán, Celso (1985): "Los problemas de la navegación pre y protohistórica en el mar de Canarias y la fachada atlántico-sahariana", [en] *Actas del V Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas de Gran Canaria, 25-144.

Mattingly, David J. (2023): *Between Sahara and Sea. Africa in the Roman Empire*, Ann Arbor.

Messier, Ronald A – Miller, James A. (2015): *The Last Civilized Place. Sijilmasa and its Saharan Destiny*, Austin.

Mitchell, Peter J. (2024): "Archaeological Research in the Canary Islands: Island Archaeology off Africa's Atlantic Coast", *Journal of Archaeological Research* 32, 155-208 (<https://doi.org/10.1007/s10814-023-09186-y>).

Moderan, Yves

(2003): *Les Maures et l'Afrique romaine (IV^e – VII^e siècle)* (=Bibliothèques des Écoles françaises d'Athènes et de Rome 314), Paris-Rome.

(2008): "Des Maures aux Berbères: identité et ethnicité indigènes en Afrique dans l'Antiquité tardive", [en] Pierre Bauduin – Véronique Gazeau – Yves Moderan (dirs.), *Identité et ethnicité. Concepts, débats historiographiques, exemples, Ve-XII^e siècles*, Caen, 91-134.

(2010): "Mazices, Mazaces", *Encyclopédie berbère* 31 (<https://doi.org/10.4000/encyclopedieberbere.538>).

(2010b): "Maures (Antiquité tardive)", *Encyclopédie berbère* 31 (<https://doi.org/10.4000/encyclopedieberbere.517>).

(2010c): "Masuna", *Encyclopédie berbère* 30 (<https://doi.org/10.4000/encyclopedieberbere.508>).

Mora Aguiar, Irma

(2021a): "La transcripción del alfabeto líbico-berber canario: el ejemplo del Hierro", *Vegueta* 21, 79-106.

(2021b): "La dispersión de la escritura líbico-berber desde Numidia hasta Canarias", [en] Martí Moncunill – Manuel Ramírez Sánchez (eds.), *Aprender la escritura, olvidar la escritura: nuevas perspectivas sobre la historia de la escritura en el Occidente romano*, Vitoria-Gasteiz, 37-62.

(2022a): *De Numidia a Canarias: el viaje de la escritura líbico-berber*, Berlin.

- (2022b): “La ruta de las letras”, [en] *Migraciones: miradas desde una arqueología insular*, Las Palmas de Gran Canaria, 6-14.
- Mora Aguiar, Irma – Springer Bunk, Renata A. (2024): “Estudio de las inscripciones líbico-bereberes de la isla de Tenerife”, *Palaeohispanica* 24, 183-216 (<https://doi.org/10.36707/palaeohispanica.v24i1.600>).
- Morales, Jacob *et alii* (2023): “Agriculture and crop dispersal in the western periphery of the Old World: the Amazigh/Berber settling of the Canary Islands (ca. 2nd–15th centuries ce)”, *Vegetation History and Archaeobotany* 35 (<https://doi.org/10.1007/s00334-023-00920-6>).
- Napolitano, Matthew F. – Dinapoli, Robert J. – Stone, Jessica H. (eds.) (2021): *The Archaeology of Island Colonization. Global Approaches to Initial Human Settlement*, Gainesville.
- Navarro Mederos, Juan F.
 (1997): “Arqueología de las Islas Canarias”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I. Prehistoria y Arqueología* 10, 447-478.
 (1999): “El viaje de las loceras. La transmisión de tradiciones cerámicas prehistóricas e históricas de África a Canarias y su reproducción en las islas”, *Anuario de Estudios Atlánticos* 45, 61-118.
- Onrubia Pintado, Jorge (1992): “Canaries (Îles)”, *Encyclopédie berbère* 11 (<https://doi.org/10.4000/encyclopedieberbere.2046>).
- Onrubia Pintado, Jorge – Bokbot, Youssef – Hervás Herrera, Miguel Á. (2016): “Arqueología de Fum Asaca (Sidi Ifni-Marruecos). De probable instalación purpuraria gétula a torre colonial hispano-canaria”, *Anuario de Estudios Atlánticos* 62, 1-25.
- Pardo Gordó, Salvador *et alii* (2022): “Dataciones de contextos aborígenes y coloniales de la isla de Gran Canaria: una propuesta de protocolo de higiene radiocarbónica”, *Tabona* 22, 217-242 (<https://doi.org/10.25145/j.tabona.2022.22.11>).
- Petrarca, Francesco (2023): *Epistolario. Vol. I. Cartas familiares (Libros I-XV)*, Barcelona.
- Rachet, Marguerite (1970): *Rome et les Berbères. Un problème militaire d'Auguste à Dioclétien* (=Collection Latomus 110), Bruxelles.
- Rebuffat, René
 (1979): “La frontière romaine en Afrique: Tripolitaine et Tingitane”, *Ktèma* 4, 225-247.
 (1990): “Nomadisme et archéologie”, [en] *L'Afrique dans l'Occident romain*, Paris-Rome, 231-247.
 (1992): “La frontière du Loukos au Bas-Empire”, [en] *Actes du colloque de Larache* (1989), Paris-Rome, 365-377.
 (2001): “Les gentes en Maurétanie Tingitane”, *Antiquités Africaines* 37, 23-44.
 (2004): “Mobilité des personnes dans l'Afrique romaine”, [en] Claudia Moatti (dir.), *La mobilité des personnes en Méditerranée de l'Antiquité à l'époque moderne: procédures de contrôle et documents d'identifications*, Paris-Rome (=Bibliothèque des Écoles françaises d'Athènes et de Rome 341), 153-203.
 (2005): “Le veteran gétule de Thullium”, [en] Claude Briand-Ponsart (ed.), *Identités et cultures dans l'Argelie antique*, Rouen, 193-233.
 (2010): “Misisiri”, *Encyclopédie berbère* 32 (<https://doi.org/10.4000/encyclopedieberbere.609>).
- RIL = *Recueil des inscriptions libyques*.
- Romanelli, Pietro (1959): *Storia delle province romane dell'Africa*, Roma.
- Rouighi, Ramzi (2019): *Inventing the Berbers. History and Ideology in the Maghrib*, Philadelphia.
- Santana, Jonathan *et alii*
 (2024): “The Chronology of the human colonization of the Canary Islands”, *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America* 28 (<https://doi.org/10.1073/pnas.2302924121>).
- (2025): “Climate, biogeography, and human resilience in the demographic history of the Canary Islands during the Amazigh period”, *Scientific Reports* 15 (<https://doi.org/10.1038/s41598-025-04302-y>).

- Schuster, Gerald (2006). *Die Beduinen in der Vorgeschichte Tunesiens. Die "Invasion" der Banu Hilal und ihre Folgen*, Berlin.
- Shaw, Brent D. (2021): "Keti, son of Maswalat. Ethnicity and Empire", [en] Jonathan J. Price – Margalit Finkelberg – Yuval Shahar (eds.). *Rome: An Empire of Many Nations*, Cambridge, 58-83.
- Serra, Luigi (2010): "Mer (Vocabulaire maritime berbère)", *Encyclopédie berbère* 31 (<https://doi.org/10.4000/encyclopedieberbere.560>).
- Smith, Christopher J. (2009): *The Roman Clan. The Gens from Ancient Ideology to Modern Anthropology*, Cambridge.
- Springer, Renata
 (2017): "La escritura líbico-bereber canaria: ¿uno o varios alfabetos?", *Tabona* 21, 29-46.
 (2019): "El alfabeto líbico-bereber canario: la distribución geográfica de los signos en el Norte de África y Sáhara", *Vegueta* 19, 759-772.
- Stryker, Sheldon – Burke, Peter J. (2000): "The Past, Present, and Future of an Identity Theory", *Social Psychology Quarterly* 63, 1-35.
- Talbert, Richard (ed.), (2000): *Barrington Atlas of the Greek and Roman World*, Princeton.
- Tejera Gaspar, Antonio (2006): "Los libio-beréberes que poblaron las Islas Canarias en la Antigüedad", [en] Antonio Tejera Gaspar – Esther Chávez Álvarez – Marian Montesdeoca, *Canarias y el África antigua*, La Laguna 81-106.
- Toutain, Jules (1895): *Les cités romaines de la Tunisie. Essai sur l'histoire de la colonisation romaine dans l'Afrique du Nord*, Paris.
- Trousset, Pol
 (1998): "Fossatum", *Encyclopédie berbère* 19 (<https://doi.org/10.4000/encyclopedieberbere.1959>).
 (2003): "Le tarif de Zarái. Essai sur les circuits commerciaux dans la zone présaharienne", *Antiquités Africaines* 28-29, 355-373.
 (2012): "Nomadisme (Saharien en Afrique du Nord dans l'antiquité)", *Encyclopédie berbère* 34 (<https://doi.org/10.4000/encyclopedieberbere.2750>).
- Tsetschladze Gocha R. (ed.) (2008): *Greek colonisation: an account of Greek colonies and other settlements overseas* (=Mnemosyne Supplementum 193), Leiden.
- Valérián, Dominique (dir.) (2011): *Islamisation et arabisation de l'Occident musulman médiéval (VII^e-XII^e siècle)*, Paris.
- Vanacker, Wouter (2013): "Aedemon, Lusius Quietus and the Baquates: ties of resistance and cooperatio", *Mnemosyne* 66/4-5, 708-733.
- Velasco Vázquez, Javier (2015): "Más allá del horizonte: una 'perspectiva humana' del poblamiento de Canarias", [en] Farrujia de la Rosa (ed.) 2015, 25-89.
- Velasco Vázquez, Javier – Alberto Barroso, Verónica – Delgado Darias, Teresa (2020): "Poblamiento, colonización y primera historia de Canarias: el C14 como paradigma", *Anuario de Estudios Atlánticos* 66, 1-24.
- Velasco Vázquez, Javier – Delgado Darias, Teresa – Alberto Barroso, Verónica (2025): "Poblamiento, tiempo, cambio e identidades históricas en las comunidades indígenas canarias", *Anuario de Estudios Atlánticos* 71, 1-123 (<https://doi.org/10.36980/11115/aea>).
- Velasco Vázquez, Javier *et alii* (2021): "A propósito del poblamiento aborigen en Gran Canaria. Demografía, dinámica social y ocupación del territorio", *Complutum* 32/1, 167-189 (<https://dx.doi.org/cmpl.76453>).
- Villaverde Vega, Noé (2001): *Tingitana en la Antigüedad tardía (siglos III-VII)*, Madrid.
- Wildpret de La Torre, Wolfredo – Martín Osorio, Victoria E. (2006): "Los paisajes vegetales de las Islas Canarias a la llegada de los normandos a principios del siglo XV" [en] Aznar *et alii* (eds.) 2006, 91-122.